



UNIVERSITÀ  
DEGLI STUDI  
DI PADOVA

## Università degli Studi di Padova

Dipartimento di Studi Linguistici e Letterari

Corso di Laurea Triennale Interclasse in  
Lingue, Letterature e Mediazione culturale (LTLLM)  
Classe LT-12

Tesina di Laurea

# ¿Una Celia revolucionaria? Sobre la última novela de Elena Fortún

Relatrice  
Prof. Maura Rossi

Laureanda  
Eleonora Volpe  
n° matr.2010191 / LTLLM

Anno Accademico 2022 / 2023



## Índice

### Introducción

1. LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA.....	5
1.1 El contexto de la obra, la Guerra Civil española.....	5
1.2 El concepto de revolución.....	7
1.3 La guerra y el mundo infantil.....	11
2. LA REVOLUCIÓN INTERIOR DE LA PROTAGONISTA.....	17
2.1 ¿Una novela de formación?.....	17
2.2 La transición hasta la edad adulta a través del trauma de la guerra.....	21
2.3 La influencia del entorno femenino en el personaje.....	24
3. LA ‘GENERALIZACIÓN’ DEL TEMA DEL CONFLICTO.....	31
3.1 La innovación de la autora y de su escritura.....	31
3.2 El tema de la guerra a través de los ojos de Celia y de su autora.....	34
Bibliografía.....	39
Riassunto in italiano.....	41



## INTRODUCCIÓN

La base de este trabajo y estudio es el análisis en profundidad de una de las últimas obras publicadas y escritas por Elena Fortún (seudónimo de Encarnación Aragoneses), *Celia en la revolución* (1987). Partiendo de una detenida lectura y análisis de la edición de 2016 del libro en cuestión junto con el estudio de artículos y revistas que trataron el tema específicamente, este estudio pretende ser un análisis de la última novela de Fortún, que abarca diferentes temas y puntos de vista.

En primer lugar, hay que destacar que Celia no es sólo la protagonista de esta novela, sino que su personaje toma forma ya en 1929, año en que se publica *Celia, lo que dice*, y da lugar a un conjunto de obras en las que es la protagonista y que dan testimonio de su cambio y crecimiento.

El primer capítulo de este análisis, "La revolución y la guerra", ofrece una introducción al contexto histórico en el que se desarrolla la historia. El periodo elegido por la autora es el de la guerra civil española (1936-1939), que ella misma vivió antes de su exilio. El escenario de la guerra civil es descrito con detalle por Elena Fortún quien, a través de las páginas de su libro, describe la crueldad y las difíciles y precarias condiciones en las que se vio obligada a vivir la población de la época. A pesar de los numerosos escritos sobre el tema por parte de numerosos autores, la obra objeto de este análisis presenta características diferentes, ante todo el hecho de poseer una perspectiva y un punto de vista totalmente femeninos, no sólo en lo que respecta a la autora, sino también en lo que se refiere a la elección de la protagonista.

Uno de los ejes de este análisis es, sin duda, el tema de la revolución, hasta el punto de que Elena Fortún, también decidió incluirlo en el título de su novela. Tras una atenta lectura del libro, se puede entender que la revolución, en este caso, no se entiende sólo como un fenómeno político, es decir, dos partidos, con ideas claramente opuestas, que toman partido el uno contra el otro. El concepto de revolución abarca diferentes aspectos. Así, se pueden distinguir diferentes tipos de revolución, como la revolución política, pero también una revolución dentro de la sociedad que se ve obligada a cambiar su vida, su modo de vida y sus costumbres a causa de la guerra y, no menos importante, la revolución que se produce en los personajes de la historia, es decir, cómo se ven impulsados a cambiar a causa de los acontecimientos que tienen lugar.

Elena Fortún siempre ha sido una escritora de relatos infantiles/juveniles y eso se nota también en su última novela publicada. De hecho, la lectura de *Celia en la revolución* podría no

parecer muy adecuada para un público infantil, pero la autora no se priva de incluir en las páginas del texto a muchos personajes más jóvenes y, sobre todo, no se priva de dar importancia a su punto de vista, es decir, a cómo suelen comportarse ante semejante catástrofe a pesar de los adultos, a veces riendo y bromeando, sin comprender del todo la gravedad de la situación, viviendo aún en su propio mundo de ingenuidad.

La propia Celia, que hasta hace poco era una niña, se verá obligada a alejarse del mundo de ingenuidad y fantasía descrito en los libros anteriores de la colección. Precisamente por ello puede hablarse de "bildungroman" o novela de formación, tema central del segundo capítulo de la obra. La protagonista, desde la publicación del primer libro de Elena Fortún cuando sólo tenía siete años, experimenta importantes cambios a lo largo de su vida, que la hacen crecer y madurar de un momento a otro. Celia Gálvez siempre había sido una niña muy querida por sus padres, que vivían en una situación bastante acomodada y que siempre recibió una excelente, aunque estricta, educación. Dejando a un lado los primeros libros de la colección, los últimos son los que más marcan el cambio en la joven protagonista.

En primer lugar, la muerte de su madre, narrada en Celia madrecita, hace crecer en Celia un sentimiento de protección hacia sus hermanas pequeñas, María Fuencisla y Teresina, sustituyendo el papel que su madre había ocupado anteriormente. Con el estallido de la guerra civil descrita en Celia en la revolución, la Celia adolescente se enfrenta a dificultades y momentos de incertidumbre que la llevan a alejarse del ámbito infantil que ya no le pertenecía. A pesar de ser aún muy joven, Celia se verá obligada a viajar de un pueblo a otro de España durante la guerra para encontrar un lugar seguro para ella y sus hermanas, siempre acompañada por Valeriana, la criada. A pesar de una situación ya de por sí complicada, con bombardeos y la muerte de seres queridos como su abuelo y su tía Julia, Celia se enfrentará en algún momento de la historia a un periodo de soledad. Tras la marcha de sus hermanas y de Valeriana, Celia se encuentra sola en una constante búsqueda de un lugar seguro donde establecerse temporalmente, dependiendo de la ciudad a la que llegue. El objetivo final sería reunirse más tarde con su padre y sus hermanas en Francia.

Ligado a esta condición de Celia, se encuentra otro tema central de la obra, el del entorno femenino con el que la protagonista entra constantemente en contacto. Leyendo la obra de Fortún, se advierte desde el principio una fuerte presencia de mujeres, niñas y jóvenes. Son ellas las que proporcionarán ayuda no sólo a Celia, sino a la sociedad en general. En una época en la que la mujer era vista exclusivamente como el 'ángel de la casa' que sólo tenía que ocuparse de las tareas domésticas y de la familia, Fortún da voz en su libro a estas mujeres en particular. Mientras los hombres estaban ocupados luchando en la guerra, eran las mujeres las que mantenían la sociedad en pie, las que se ayudaban mutuamente y encontraban consuelo entre ellas.

Esto nos lleva al último capítulo del libro, que se centra precisamente en el tema de la guerra y en cómo lo utiliza la autora. De hecho, al leer el libro, nos damos cuenta de que, en un primer momento, la guerra resulta ser sólo el telón de fondo de muchas otras cosas, es decir, el trasfondo sobre el que tienen lugar y se desarrollan determinados acontecimientos. Como ya se mencionó en el segundo capítulo, el tema de la guerra no se ve desde un punto de vista típicamente masculino, sino desde una perspectiva extremadamente femenina. Ésta resulta ser una perspectiva que arroja luz sobre las consecuencias y repercusiones de la guerra en la sociedad y sobre cómo ésta debe intentar resistir, y resiste, gracias a la fuerza de las mujeres que la mantienen unida. Del mismo modo, Celia no sólo representa el papel de la mujer, sino también el de la adolescente. De hecho, el contexto del libro también pretende ser un telón de fondo para ello, para enfatizar el cambio que se produce en la protagonista y su revolución interior. Por eso, en el último capítulo de la obra se habla de 'generalización' del conflicto, precisamente para indicar cómo los horrores y el descontento descritos en la obra son en realidad un medio para tratar otros temas y un medio para una condena general de cualquier tipo de guerra.

Por otro lado, sin embargo, la forma de escribir de la autora y las técnicas que utiliza dejan muy clara su posición política. Aunque no quiere crear un texto de propaganda política, Fortún, a través de su protagonista, condena la situación que ella misma ha tenido que vivir y soportar, dejando clara su tendencia fuertemente republicana.



## CAPÍTULO 1 LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA

### 1.1 El contexto de la obra, la Guerra Civil española

La historia de *Celia en la revolución*, escrita por Elena Fortún (pseudónimo de Encarnación Aragonés, que tomó de una de las obras de su marido, Eusebio de Gorbea) está narrada durante el periodo de la guerra civil española (Fortún, 2016).

La guerra civil española ha sido siempre un tema muy debatido y comentado, sobre el cual numerosos autores, españoles y extranjeros también, elaboraron diferentes obras. Entre ellos, sobresalen figuras relevantes a partir de Federico García Lorca (que, igual a lo que ocurrió a muchísima gente, será asesinado en 1936, al comienzo de la guerra, en cuanto defensor de las fuerzas republicanas), Antonio Machado, poeta que perteneció a la así dicha Generación del '98 y, entre algunos de los escritores extranjeros que trataron este tema, tuvieron éxito las obras de Ernest Hemingway, *For whom the bell tolls* y la de George Orwell, *Homage to Catalonia* también.

Entre todos esos autores, destaca la obra de Elena Fortún, una mujer, que a través de una de las obras que pertenecen a la colección de *Celia*, nos ofrece una imagen diferente del conflicto, ante todo, desde un punto de vista inédito, o sea un punto de vista femenino, describiendo en el detalle un contexto muy dramático y angustioso que constituirá una especie de 'escenario' para los acontecimientos que se desarrollan a lo largo de la historia y que permitirá el cambio radical y la 'transformación' de la protagonista. Por eso, dada la importancia que tiene el contexto histórico/social de la obra, antes de pasar a la descripción de Celia y de su entorno, sería relevante analizar precisamente las circunstancias en que tiene lugar la historia, siendo que esas representan un elemento clave de la narración.

La guerra civil fue un conflicto que se desarrolló a partir del año 1936 hasta 1939 que estalló con el golpe del 17 de julio de 1936, cuando el general Francisco Franco se convirtió en jefe del Estado. Sus objetivos principales eran lo de ganar el conflicto y luego lo de sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial que se hubiera desarrollado pocos años después (Preston, 1999). Se podría suponer que, en realidad, la guerra civil era la representación del resultado de todas las tensiones políticas, económicas y sociales que caracterizaban el País durante los años '30. Básicamente, el conflicto veía contrapuestos el bando republicano y el bando nacional. El primero tuvo ayuda por la Unión Soviética y las democracias europeas, en cambio el bando nacional fue apoyado por los gobiernos extranjeros de ideología fascistas, o sea los gobiernos de Alemania e Italia. A pesar de estas fuerzas

contrapuestas y bien distinguidas, era evidente de como el conflicto representase también una lucha entre más ideologías diferentes, es decir entre comunistas, anarquistas, socialistas, monárquicos o nacionalistas. Todo eso fue determinante en el estallido del conflicto y en las masacres que se sucedieron durante los años siguientes. Al final de la guerra, la victoria fue asignada al general Franco y al bando nacionalista. Aunque la guerra civil ya estaba terminada, en 1939, con la victoria del bando nacional, España fue condenada vivir bajo una dictadura y bajo un aislamiento internacional hasta el fallecimiento del dictador en 1975 (Zaragoza Pelayo, 2012).

A pesar del contexto general en que la obra *Celia en la revolución* está ambientada, podría ser relevante, para analizar en un segundo momento el libro, centrarse en un concepto en particular, o sea lo de la Tercera España. El tema de la Tercera España tiene interpretaciones diferentes que se refieren a varias teorías. Queriendo conectarlo al análisis de la obra en cuestión, sería significativo examinar la posición que algunos tomaron al estallar del conflicto y, con eso, de los desórdenes políticos. Claro es que, muchos españoles durante los años de guerra tuviesen una idea muy precisa en cuanto a su partido político, o en cuanto a la parte hacia la cual se alineaban. En cambio, había también otro grupo que, al estallar del conflicto, en realidad, se acercó con fuerza a otra opción, la cual no admitía una elección específica de un partido o del otro, prefiriendo alternativas como el exilio y la marcha de su propio País. Esta huida de exiliados interesó sobre todo el mundo literario, el cual en vez de tomar parte de un lado o del otro, tenía la esperanza de una Tercera España liberal, cosa que resulto prácticamente imposible, pero que, a pesar de esto, se marchó del País para alejarse de la dictadura que el general Franco quería imponer (Zaragoza Pelayo, 2012).

Tomando como referencia esta visión de la Tercera España, se puede hacer un paralelismo con la posición de la protagonista, Celia, que claro, aún sea una adolescente y no es adulta, todavía, nunca declara en la obra de estar con un partido o con el otro, lo único que va a declarar siempre a lo largo de la obra es su adversidad hacia la guerra y sus horrores y, en el primer momento en que tiene posibilidad se huirá de España para alcanzar su padre y sus hermanas que ya se habían ido del País desde tiempo (Fortún, 2016: 336-344).

Celia no fue la única que actuó de esa manera. Hablando de acontecimientos reales y no de personajes de ficción, Elena Fortún, por primera, abandonó su País a lo largo de los años de guerra. Cuando la autora se dio cuenta que su marido, su hijo y su nuera se mudaron a Francia, decidió abandonar su querida casa en Madrid y reunirse a su familia, aunque poco tiempo después irá con su marido a Buenos Aires, en cambio su hijo y su nuera decidirán exiliarse en los Estados Unidos. Claro es que la vida como exiliados no era tan fácil, sobretodo, en el caso de la autora, a causa de las dificultades económicas. Esas se debieron precisamente al hecho de que sus libros no podían ver la luz en cuanto la censura franquista en España prohibía una gran cantidad de obras literarias y,

entre esas, fueron retirados de la circulación, en 1944, no solo los nuevos cuentos sobre *Celia*, sino que los viejos también. Desde aquellos años la vida de Elena Fortún fue una ida y vuelta continua desde España hasta Buenos Aires y, luego Estados Unidos, regresando a Madrid y a Barcelona también, aunque admitió que la España que encontraba cada vez, después del estallido del conflicto, no era la que ella conocía antes y la a que ella estaba acostumbrada (Trapiello, 2016).

Algo que puede ayudar en la reconstrucción de los acontecimientos de aquellos años son precisamente las palabras escritas por Elena Fortún en esta obra. La autora de *Celia en la revolución* vivió en su misma piel el conflicto, pues nadie mejor que ella podría contar lo que ocurrió de verdad. Aunque el centro del análisis sobre esta obra, no quiere focalizarse en lo que hay de similar entre la vida de Elena Fortún y de la protagonista, ni lo de suponer una representación de la autora en el personaje de Celia, la vida de Encarnación Aragonese, fue claramente impactada por la guerra civil, y en este libro, nos ofrece una descripción de lo que fueron aquellos años para España. En realidad, Elena Fortún (y su marido, Eusebio de Garbeo, también) no militaban en ningún partido, aunque tuviesen convicciones republicanas (Trapiello, 2016: 9-13).

Así, como pasó en su vida, la autora nos cuenta de aquellos lugares que la vieron protagonista por primera, como en el caso de la descripción de las ciudades de Madrid, Chamartín, Valencia y el viaje hasta Francia (Fortún, 2016: capítulos III, VII, XII, XXVIII), no dejando espacio a la imaginación del lector, sino describiendo palabra por palabra, también los detalles más atroces como los fusilamientos, los bombardeos, el hambre, la impotencia y, sobretodo, la muerte.

## 1.2 El concepto de revolución

El tema de la revolución es central en la obra de Elena Fortún, de hecho lo vemos presente en el título del libro también y, lo que se nota leyendo la historia de Celia, es que el significado del tema de la revolución es algo mucho más amplio, que no se queda en describir solo los que eran los acontecimientos históricos del periodo de guerra, sino que quiere alargarse a un concepto más extendido de revolución, que toma distancia de su sentido 'tradicional'.

Teniendo en cuenta esto, con el objetivo de hacer un análisis más profundo, es relevante dar una descripción general del tema. El concepto de 'revolución' se supone que tiene un origen bastante antiguo, en cuanto, su primer empleo se podría conectar a la Glorious Revolution de Inglaterra de 1688, aunque se haya generalizado algunos años después gracias al estallido de la Revolución Francesa. Cuando se habla de revolución, se hace referencia a conceptos como lo de ruptura o de transformación, un alejamiento del pasado o un cambio hasta algo nuevo y diferente, que puede

ocurrir a nivel internacional, como a nivel nacional, alrededor de la misma sociedad. En estos contextos es común la creación de movimientos revolucionarios, formados por grupos con ideas e ideologías comunes que quieren oponerse al sistema político/social/económico en el que viven, expresando sus adversidades hacia contextos de opresión y de privación, llegando a sublevaciones populares diferentes que son la representación de una acción colectiva que lucha contra un sistema dominante. Claro es que no todas las revoluciones son iguales, hay algunas más violentas que otras, lo que les acomuna es el elemento de transformación y ruptura con el pasado, un cambio que se puede notar desde un punto de vista social como jurídico. Pues, hablando de revolución, esto se asocia al concepto de 'racionalización' en el sentido de racionalizar los sentimientos de indignación y descontento popular en un impulso colectivo, que es, por supuesto, la revolución (Villoro Toranzo, 2010).

Una vez analizado el sentido general, del término 'revolución', este concepto se puede conectar a la obra de Elena Fortún, la cual, ya como se ha dicho antes, pone en el centro de la historia este tema que está tan presente que la autora decide ponerlo en el título también.

En el prólogo de *Celia en la revolución*, escrito por Andrés Trapiello, tenemos una perspectiva de revolución que se acerca mayormente a la visión general del término, es decir, una perspectiva de tipo político. Entonces, a través del prólogo tenemos una visión general de los acontecimientos históricos y sobre todo de las ideologías diferentes que dividían a la población de la época. Trapiello escribe que desde los socialistas hasta los anarquistas, un gran número de republicanos actuaron en un primer momento, no tanto en cuanto querían defender la república, sino para cumplir una 'revolución'. En este sentido, el término revolución tiene que ser interpretado como el choque entre dos diferentes revoluciones la fascista, por un lado, y la comunista por el otro, cada una luchando por sus ideales. A pesar de esto, los gobernantes republicanos se dieron cuenta de que, el hecho de poner en acto una verdadera revolución, sería un obstáculo (Trapiello, 2016: 15-16).

Como se nota, en esta parte que anticipa el comienzo de la historia, tenemos una descripción desde un punto de vista exclusivamente político e ideológico. En cambio, en cuanto a las páginas escritas por la autora, observamos una presentación del tema de la revolución que incluye y abarca muchos aspectos más y perspectivas diferentes.

En primer lugar, la historia de guerra descrita en *Celia en la revolución*, tiene un carácter revolucionario precisamente porque es algo que trae con sí misma un cambio histórico, sin duda significativo con consecuencias sociales, políticas e ideológicas, provocando una verdadera transformación del País. Además, el concepto de revolución descrito por la autora de la obra, no ha de entenderse solo como una revolución actuada por parte de un partido en contra al otro, sino que una revolución hacia la sociedad española de aquel periodo, algo que cambiaría para siempre los

destinos de miles de personas, pues un alejamiento de la situación de 'ingenuidad' que había antes del conflicto. Lo mismo va a ocurrir a la protagonista, la cual, en el momento en que tiene que dejar la casa de su abuelo y huirse con sus hermanas, deja de ser una niña, deja atrás su ingenuidad, su inocencia y su mundo infantil, para enfrentar algo mucho más grande que ella y que nunca se esperaría (Fortún, 2016: 31-38). Por eso, si en un primer momento se podría pensar que Elena Fortún quiere centrarse en la descripción del conflicto identificándolo como una revolución política y social que tuvo lugar en Madrid, así como en Valencia y en otras ciudades citadas en el texto, por otro lado, la revolución descrita por la autora es una revolución más 'amplia', que afecta todos de una manera o de la otra y que no quiere centrarse solo en las consecuencias que el conflicto trae a un partido o al otro. En este sentido, el tema de la revolución es algo que se queda siempre en el fondo de la narración y algo que afecta todo y todos. Por lo tanto, se podría suponer que Elena Fortún describa más de una revolución a través de su obra.

Primera entre todas es la revolución política, en el sentido de cambios políticos a los que el País asiste con miedo, angustia e incertidumbre. En este sentido, el carácter revolucionario se nota en el conflicto entre fuerzas políticas opuestas, con ideologías diferentes, que luchan por el poder. Estos aspectos se describen en el detalle, en la obra, especificando la aversión entre fuerzas fascistas y republicanas, dando luz a las consecuencias horribles como los fusilamientos, el hambre, la pérdida de familiares y la esperanza de sobrevivir (Fortún, 2016: capítulos V, VIII, X, XVIII, XXII).

Ya desde el comienzo de la historia, desde los primeros capítulos, está muy evidente lo que está pasando por el País, aunque Celia y Valeriana, la criada, intenten esconderlo a las hermanas menores, todos saben lo que está ocurriendo. Un ejemplo de este contexto se observa en el segundo capítulo de la obra "La huida" en el momento en que las chicas, juntas a Valeriana durante su viaje, mantienen una conversación con algunas mujeres que estaban allí cerca del sitio en que se detuvieron:

¿Y qué hay por Segovia? -insisten las mujeres, que parecen decididas a hacernos compañía -. Dicen que hay revolución. - Yo no he visto ná -dice Valeriana-. Allí too está tranquilo. -¿Tranquilo? Pues dicen que tiraban cañonazos en el Alcázar, y que por la sierra tiran tiros y afusilan a los que pasan.  
(Fortún, 1987: 46)

A lo largo de la narración, el lector se da cuenta de que fusilamientos y muerte van a afectar tanto a la protagonista como a mucha otra gente y, se da cuenta de cómo esta revolución entre fuerzas políticas diferentes está testimoniada en primer lugar, por algunos miembros de la familia de Celia. De hecho, una vez que Celia y sus hermanas huyen de Segovia, se dan cuenta de que su

abuelo había sido fusilado y, además, en el momento en que llegan a Madrid a casa de su tía Julia, serán informadas de que su padre se encontraba en el hospital a causa de una bala que le atravesó el pulmón (Fortún, 1987: 59).

El padre de Celia es a lo mejor uno de los personajes que más representa la oposición entre las dos fuerzas políticas opuestas que combatían durante la guerra civil. Es un hombre fuertemente republicano y convencido de sus ideales que lucha para que su hija también se acerque a ellos. Celia es una adolescente que no se interesa de política y que no quiere tomar parte ni de un lado ni del otro, a pesar de las convicciones de su padre:

Tú no sabes lo que dices! ¿Quién tiene la culpa de lo que hace el pueblo? ¿Quién ha hecho esta revolución sino los señoritos? Los señoritos de los cuarteles, los de las borracheras y las juergas de los cortijos... ¿Es que crees que solo el pueblo mata? A mi primo Ramón, el de Bilbao, lo han matado a palos el otro día los fascistas, y a mi sobrino Felipe, el de La Granja, le han fusilado..., y a tu pobre abuelo... (Fortún, 1987: 115)

Como en este caso, en otros, también, a través de los ojos del padre de Celia, se reflejan, de alguna manera, los ideales republicanos, los en que él creía con toda su fuerza. En la obra de Elena Fortún, este personaje se presenta como alguien que siempre está a favor del pueblo, que lucha para que todos puedan tener un trabajo y para que los niños de trabajadores puedan asistir a las mismas clases que los de la gente más rica sin diferencias: “Eso queremos tú y yo para el pueblo, y eso le hubiera dado la República... y esa esperanza viene a quitársela esta revolución de aristócratas y de lacayos...” (Fortún, 1987: 156).

A través de estos ejemplos se quiso poner atención en lo que podría ser identificada como una revolución desde una perspectiva política, así como se ha explicado anteriormente. Sin embargo este no es el único punto de vista desde el cual el tema de la revolución se puede analizar en la obra. Queriendo hablar de otra tipología de revolución se puede observar una revolución y un cambio de tipo social, el cual tiene su enfoque en las transformaciones sufridas por la sociedad española de la época, que de un momento al otro tiene que dejar vivir sus vidas de antes a causa de la guerra. Esta perspectiva de revolución, en un primer momento, podría no ser evidente, pero leyendo la obra en su totalidad, es algo que se nota de manera lampante. Se aprende de cómo una sociedad que antes vivía una situación de paz, se encuentra vivir algo que no se esperaba y que le asusta aún más, cada día. El personaje que más representa esta transformación es la protagonista. Celia no es aún más una niña inocente, tiene que enfrentar el mundo de los adultos y dejar atrás su ingenuidad. Por lo tanto, el cambio y el alejamiento del pasado que se observa en el crecimiento de Celia, constituye un

paralelo con la transformación que afecta la sociedad del periodo de la guerra civil. Esos años de guerra fueron entre los acontecimientos que más influenciaron el cambio de la protagonista y así como ella, el resto de la sociedad también, cambia, debiendo adaptarse a un estilo de vida que antes no conocía y abandonado aquel estado de 'paz' en que se encontraban antes del conflicto (Fortún, 2016).

Por eso, a esta revolución de tipo social se conecta otro tipo de revolución, es decir, la que afecta las vidas de los personajes (y en realidad de todas las personas reales que han vivido durante aquellos años, primeras entre todos, la autora de la obra), pues una revolución interior, que a lo mejor no es así evidente al exterior pero que, en realidad, representa el cambio más revolucionario entre todos. La vida de los personajes de *Celia en la revolución*, asiste a cambios drásticos, que afectan sus relaciones, sus costumbres, situaciones económicas, y todo lo que antes constituía su cotidianidad. Aquí, otra vez, la que puede representar mejor este cambio revolucionario es la protagonista. A través de los ojos de Celia, el lector logra ver de manera muy detallada lo que ocurre a ella durante esos años de guerra y entiende también, el sufrimiento y las dificultades que le tocan vivir (Fortún, 2016).

La historia de Celia nos deja entrar en su mente y en sus sentimientos, y eso es lo que nos permite entender el cambio que cumple en su interior. Esta transformación va a constituir el enfoque del capítulo siguiente.

### 1.3 La guerra y el mundo infantil

Como resulta evidente, leyendo *Celia en la revolución*, la guerra es uno de los temas centrales de la obra de Elena Fortún. A través de la escritura de la obra, la autora nos ofrece muchísimos detalles (la mayoría de los cuales podrían tener referencias reales), que nos hacen imaginar de verdad lo que podría haber sido el impacto que el conflicto tuvo sobre la población española y su sociedad. Esta parte de análisis sobre *Celia en la revolución* quiere centrarse en describir de cómo el conflicto tiene un impacto particular y diferente en el mundo infantil y juvenil. De hecho, Elena Fortún, especialmente gracias a la publicación de la colección sobre Celia se había ocupado siempre de literatura juvenil y esto es evidente sobre todo en los primeros libros que hacen parte de esa colección como en *Celia, lo que dice* (1929), *Celia en el colegio* (1932), o *Celia en el mundo* (1934) (De Ancos Morales, 2019).

En el momento en que la autora decide editar *Celia en la revolución*, se observa un cambio, no solo en la protagonista, que ya como se ha dicho anteriormente, va a subir un cambio interior

radical, sino se observa también un cambio hacia la escritura y hacia los temas tratados por la autora. En *Celia en la revolución* los niños también tienen que enfrentarse a la realidad trágica de lo que ocurre, y Celia, por primera, tiene que dejar de ser una niña y jugar el papel de adulta.

Claro es, que esta obra no quiere dirigirse solamente a un público de niños, así como no quiere contar una historia de ficción y de imaginación. A pesar de esto, el mundo infantil y juvenil juegan igualmente un papel importante en esta obra, así como en las precedentes pero de una perspectiva diferente. Por lo tanto, a pesar del hecho de que *Celia en la revolución* no sea una obra pensada para niños, esos últimos son muy presente a lo largo de la narración y su punto de vista destaca de lo de la gente mayor.

En este sentido, los acontecimientos de la historia se desarrollan alrededor de un mundo infantil, de niños, del cual, aunque sea por poco tiempo, Celia hace parte todavía. Entre los personajes menores destacan, las hermanas de Celia, María Fuencisla y Teresina, las cuales, ya desde el comienzo de la historia representan una responsabilidad para la joven protagonista que, a pesar de que tenga solo catorce años, tiene que protegerlas y cuidarlas (Fortún, 2016: 39-50).

Así como las dos hermanas de Celia, hay muchos otros niños que caracterizan algunos de los capítulos de la obra. Un ejemplo de esto, es el capítulo VI, “El albergue” en el cual Celia y sus hermanas, con Valeriana también, se paran una vez en Madrid. En esa sección de la narración, se puede notar bastante bien las diferencias que hay entre niños y adultos cuando se enfrentan con situaciones dramáticas. Por lo tanto, las mujeres adultas de la casa intentan distraerlos, sin contar lo que está pasando de verdad. Por otra parte, parece que los más jóvenes vivan esos acontecimientos casi como un juego, con la ingenuidad típica de la edad infantil, aunque lo que estaba pasando en España durante aquellos años era algo desde que los niños tampoco podían escapar:

Margarita y yo estábamos hablando de eso. ¡Nada de alzar los puños y cantar la Internacional...! ¡Qué les importa a las criaturas de todo eso!... Que jueguen, que se alimenten bien, que canten canciones populares... y que se les olvide que los hombres se matan unos a otros... ¿No te parece? (Fortún, 2016: 93)

En este punto de la historia, Celia y sus hermanas intentan vivir en tranquilidad y en compañía de jóvenes y de mujeres. Especialmente en estas páginas de la obra se puede observar un aspecto que tal vez podría no tener nada que ver con la situación trágica que las protagonistas estaban viviendo, o sea el aspecto humorístico (Belmonte, 2013). En algunas descripciones de lo que ocurre durante su permanencia en el albergue, la autora decide romper el ritmo de una narración muy densa de detalles dramáticos, a través del carácter ingenuo típico de los niños como en este ejemplo: “¿No

sabe, señorita? Había unos fascistas muertos junto a la tapia y les entraban las hormigas por las narices. ¡Qué risa! [...]” (Fortún, 2016: 84).

De manera similar, una vez que Celia, sus hermanas y su padre (que ya estaba afuera del hospital) se instalan en Chamartín de la Rosa, asisten a un bombardeo que tiene lugar muy cerca de la casa en que se encuentran, y lo que destaca en estas páginas es la reacción de Teresina. La niña se ríe y está divertida por lo que estaba ocurriendo, como si estuviesen jugando, queriendo que regresasen otra vez (Fortún, 2016: 107).

En este sentido, el humor de que se sirve la autora es algo que divide, por un lado, los detalles más crueles y realistas y, por el otro, la manera a través de la cual los niños perciben las atrocidades que estaban pasando, que es una manera debidamente diferente, respecto a la perspectiva de un adulto. A pesar de eso, los fusilamientos, los hombres muertos y mutilados no son un juego, representan la realidad, algo que ocurrió de verdad y que no se puede esconder. Por eso, lo que le importa a los adultos, como en el caso de las mujeres del albergue, es proteger más que puedan a las criaturas sin exponerlos de manera así directa a lo que es la muerte, aunque las atrocidades que estaban pasando no perdonaban a nadie. En el caso de Celia, ella, por ejemplo, durante su estancia en el albergue intenta ayudar a las otras mujeres como pueda, cuidando los niños, bañándolos como si fuera una adulta ella también (Fortún, 2016: capítulo VI).

Entonces, queriendo centrarse en su personaje, en cuanto protagonista y central de la historia, a lo largo de los capítulos, la autora nos la presenta de maneras diferentes, es decir que en algunos momentos, se puede observar una chica madura, que cuida a sus hermanas pequeñas, que cuida a su padre también, cuando se encuentra enfermo en el hospital; por otro lado, tenemos páginas, que la describen como una niña todavía, que se asusta, que no sabe lo que es mejor hacer para sí misma y para su familia.

Pues, hablando de Celia, como persona mayor, esto es evidente por ejemplo en el capítulo II “La huida” en que, una vez dejada la casa de su abuelo, Celia huye de Segovia con sus hermanas, sin indicaciones precisas, con la esperanza de encontrar a su padre en Madrid y, aspecto que no se puede olvidar, durante una guerra (Fortún, 2016: 39-50). Otro ejemplo es lo del capítulo IV “El hospital militar de Carabanchel” en que Celia sigue haciendo ida y vuelta, sola, para asistir a su padre que se encontraba enfermo a causa de una bala en el pulmón, enterándose de que, alrededor de ella, la gente estaba muriendo fusilada, cada día. Pues aquí notamos algo diferente también, es decir, una niña que cuida su padre en un momento en que alguien tendría que cuidarle a ella (Fortún, 2016: 60-71).

Otra demostración de madurez se ve claramente al final de la historia. Después de un periodo de huida de una ciudad a otra, Celia logra convencer a sí misma que puede y tiene que reunirse con su familia en Francia para irse juntos a América (Fortún, 2016: 327-328).

Por otro lado, hay varias situaciones en que sobresale el carácter más infantil, ingenuo e inocente de la protagonista. Primero, ante todo, desde un punto de vista político, por el hecho de que Celia todavía no quiere elegir entre un partido o el otro, no se interesa de política, a pesar de que muchos a su alrededor siguen pidiéndole que elija entre el uno y el otro. Pues, no solo su padre lucha para que su hija tome una decisión, sino que Jorge también, por ejemplo intenta hacer lo mismo: “Tienes que hacerte de un partido – me ha dicho Jorge –. ¿Te parece a ti que se puede andar así por el mundo, sin saber lo que se quiere? [...] ¡Eres grande Celia! [...]” (Fortún, 2016: 189).

Hablando del personaje de Jorge, él representa el lado más adolescente de la protagonista, es decir una chica joven que empieza probar interés hacia otro chico. Jorge es un joven que Celia ya había encontrado antes (con eso, se hace referencia a unas de las obras que preceden *Celia en la revolución*, es decir, *Celia madrecita*), con el cual empezará una relación, que no será solo simple amistad, sino que se convertirá en su primer amor (De Ancos Morales, 2019). Jorge, en el momento en que vuelve a encontrar Celia, será muy presente en su vida, ayudándola y mostrándose muy cercano. A pesar de esto, la protagonista, decide que su prioridad sería la de buscar sus hermanas en Barcelona. Se verán otra vez en marzo 1938, cuando Jorge irá a visitarla en Barcelona, aunque poco después decide regresar al frente (Fortún, 2016: capítulo XIX). Este es el momento en que más se nota una Celia enamorada, y una Celia adolescente:

- Cuando nos volvamos a ver ya se habrá acabado la guerra, y entonces tengo que decirte muchas cosas, Celia...

Me aturdo y me azaro. Bajo los ojos sin poder sostener su mirada y siento que la sangre me invade las mejillas y hasta los ojos...Me aprieta la mano encima de la mesa, y su presión me conmueve más... callamos un rato que me parece un siglo... al fin mira su reloj y dice:

Las siete, es hora de volver. (Fortún, 2016: 236)

Así como en este caso, hay otros ejemplos que nos muestran Celia desde una perspectiva, más adolescente e inocente, típica de su edad joven. En el capítulo XXIII “En mi casa no comemos, pero...” hay una escena en que Celia entra en un bar con su amiga María Luisa la cual la convence beber una bebida alcohólica que Celia nunca había probado: “El vermouth en ayunas y con debilidad nos causa desenfadada alegría. María Luisa, encarnada y risueña, me da palmaditas en la cara, y yo le aseguro que soy la chica más feliz de Madrid...” (Fortún, 2016: 283).

A través de estas escenas el lector se da cuenta de que Celia es claramente una chica responsable, que cuida a los que ama y que, a pesar de todo, se encuentra más de una vez viajando sola por el País en busca de un lugar seguro en el que refugiarse. Por otro lado, es una adolescente todavía, que hace sus primeras experiencias, que no logra estar sola porque siente continuamente la necesidad de tener a su lado su familia y de tener alguien que le cuida.



## CAPÍTULO 2

### LA REVOLUCIÓN INTERIOR DE LA PROTAGONISTA

#### 2.1 ¿Una novela de formación?

Este capítulo quiere dar un enfoque sobre el análisis del personaje de Celia, en cuanto protagonista de la obra, y de su revolución interior. Este personaje no nace con la publicación de Celia en la revolución, sino que ve la luz ya en los años anteriores a la publicación de este libro en cuanto protagonista de una colección de obras redactas por Elena Fortún. Como explica Andrés Trapiello, en el prólogo de la edición de 2016 de *Celia en la revolución*, en el momento en que Elena Fortún quería emanciparse y aumentar su producción literaria a través de periódicos y revistas, la amistad con María Lejárraga cambia la vida de la autora. Fue precisamente María Lejárraga que en 1928 presenta a Fortún el director de *Abc* y, ya desde el mismo año, empiezan a aparecer los primeros relatos de Celia en el semanario *Gente menuda*. Desde aquel momento, la carrera de la autora empezó a crecer aún más. El éxito de esas primeras obras aumenta considerablemente cuando en 1943 Elena Fortún conoce al editor Manuel Aguilar, que se propone editar algunos libros que ya habían aparecido en *Gente menuda*. Todo eso va a representar el fruto de la colección de libros sobre Celia.

En este sentido, y tomando en consideración el hecho de que las historias de Celia la ven protagonista de un crecimiento y cambios se puede hablar de un verdadero 'Bildungsroman'. Pues, como explica López Gallego, aunque cada libro de la serie tiene su historia y sus temáticas que se distinguen entre ellas, todos los acontecimientos que forman parte de la colección contribuyen al proceso de formación de la protagonista. En cuanto al concepto de 'Bildungsroman', este término traducido sería novela de formación o novela de aprendizaje, en cuanto se refiere a un género literario que centra su narración en el protagonista de la historia, siguiendo los acontecimientos de su vida y se focaliza en su proceso de crecimiento personal y moral. Lo que se encuentra a la base de este género es la evolución del personaje principal desde su juventud hasta la edad adulta, o hasta el momento de llegada a un estado de madurez personal interior. El protagonista de estas obras normalmente tiene que enfrentarse con dificultades y situaciones que lo ponen a prueba y que van a testar su carácter. Por lo tanto, el protagonista vive lo que le ocurre con un solo objetivo, la búsqueda o renacimiento del propio yo. A esto, se añade el hecho de que, el personaje central de la historia, no cambia solo gracias a sí mismo, sino que el cambio y la madurez interior son frutos de

su entorno, y de lo que se desarrolla a su alrededor. Todo eso es lo que representa la colección de novelas sobre Celia, una narración de su vida desde los primeros momentos como niña, hasta el momento en que llega a ser adulta. Un viaje hacia el mundo de los adultos, en que se encuentra sola, muy a menudo, y en que logra cambiar gracias al entorno en que esta forzada vivir.

Con la publicación de *Celia, lo que dice* empieza lo que se podría llamar un 'viaje de formación' de la protagonista. Así como escribe De Ancos Morales en *Celia una historia de enseñanza-aprendizaje en personaje femenino*, Celia es una niña buena, sensible y sincera, rodeada por el amor de sus padres jóvenes. Vive una vida ordinaria, caracterizada por aquella mezcla de realidad y ficción típica de los niños de su edad. Celia ahora es una niña todavía que está muy lejos de aquel mundo de adultos que va a encontrar algunos años después, y es precisamente aquel mundo que ella sigue cuestionando, pero siempre desde una perspectiva de niña. La autora en este primer libro de la colección nos describe la vida de la protagonista como muy ordinaria, aunque Celia sea una niña muy curiosa y rebelde, pero al mismo tiempo muy reflexiva y razonadora también. La vida de Celia se caracteriza por aventuras y travesuras, se apasiona mucho a la lectura, especialmente hacia libros de cuentos que contribuyen a la alimentación de su fantasía. Celia tiene una educación bastante severa en cuanto tiene también una institutriz inglesa en su casa, y su madre está muy atenta a darle una educación de alto nivel.

Este primer libro de la colección precede *Celia en el Colegio*. Aquí la protagonista, llega a un 'internado – convento', donde las clases se alternan con rezos. Lo único que la ayuda a tener viva su fantasía serán las vidas de santos y cuentos que le permiten alejarse aún sea solo mentalmente del ambiente severo y rígido en el que estaba viviendo. Su primera etapa de educación se terminará en los internados, que acaba ya desde las primeras páginas de *Celia y sus amigos* en que la mayoría de los capítulos se centrarán en la descripción de escenas de vida cotidianas en el Colegio de Doncellas Nobles de Toledo. La finalidad de este internado habría sido la de formar mujeres que fuesen madres de familias cristianas, precisamente gracias a la rigurosa educación religiosa que recibían allí (De Ancos Morales, 2019).

Con la publicación de *Celia en el mundo*, la protagonista que ahora tiene 9 años tiene que hacer frente a la ausencia temporánea de sus padres y en este momento será su tío Rodrigo, hermano de su padre, su tutor y responsable de su formación. Es precisamente su tío Rodrigo que hace acercar Celia al mundo de los adultos, la cual, desde una lógica debidamente infantil, intenta dar una explicación a esta decisión tomada por su tío: “No a ver el mundo, no, sino a ver mundo, que es otra cosa, de la que yo no había oído hablar nunca y que confundía con la tierra” (Fortún, en De Ancos Morales, 2019). A lo largo de la historia, la pequeña Celia sigue

viviendo su vida de fantasía e ingenuidad, es una niña alegre a la que le gusta jugar como a todo niño, dando demostración de su carácter fuerte y vivaz. Por eso el Sr. Gálvez y su hermano piensan que lo mejor para ella sea regresar a una educación reglada como la que tenía poco tiempo antes. A pesar de esto, Celia vive su infancia como una niña feliz y libre de preocupaciones (De Ancos Morales, 2019).

El primer cambio que afecta su personalidad y crecimiento se observa con la entrega de *Celia madrecita*. El trágico evento de la muerte de su madre hace que la protagonista se acerque a conocer lo que significa ser responsable, sobre todo en cuanto tiene que cuidar a una de sus hermanas menores María Fuencisla. Siendo esa la situación en que Celia tenía que vivir, su abuelo intenta convencerla de que abandone Madrid y sus estudios de bachillerato en el Instituto San Isidro para alcanzarlo a Segovia, donde vivía: “Lloré sobre mis catorce años que habían sido felices hasta la muerte de mi madre, mis tres cursos de bachillerato en el Instituto de S. Isidro de Madrid, que consideraba perdidos, y los pájaros de mi cabeza, que aleteaban moribundos” (Fortún, en De Ancos Morales, 2019). En cuanto Celia se muda a Segovia, tiene que darse cuenta y aceptar el hecho de que habría sido realmente difícil regresar a estudiar, pero, a pesar de esto empieza a acostumbrarse a ese papel de madre que estaba jugando con sus hermanas pequeñas, cuidándolas y ofreciéndose como ejemplo para ellas. Celia se ocupa con naturaleza del hogar en que vive y organiza las tareas domésticas. Es precisamente en esta obra de la colección de Celia, que se observan también la tapa adolescente de su vida, como por el hecho de querer nuevos amigos, así como ocurre durante sus vacaciones de verano en Santander en que encuentra Adela y Jorge, el que encontrará nuevamente en *Celia en la revolución* (De Ancos Morales, 2019). En el momento en que su padre anuncia su viaje hasta Madrid, en julio de 1936, Celia tiene que regresar a casa para cuidar sus hermanas y su abuelo en Segovia. Es a través de la publicación de *Celia en la revolución*, que el proceso de maduración de Celia se va a cumplir. Celia todavía es una niña, una adolescente acaba de descubrir el mundo de los adultos y, a lo mejor, no ha logrado descubrirlo en su totalidad todavía. Celia acaba de afrontar la muerte de su madre, ha empezado jugar el papel de mujer y madre para sus hermanas y para su casa y familia y, ahora tiene que enfrentarse con algo que la pone a prueba aún más (De Ancos Morales, 2019).

Por lo tanto, llegando a la obra central de este análisis, es decir *Celia en la revolución*, este es el momento clave que caracteriza el 'bildungsroman' de Elena Fortún. Representa el momento en que Celia de verdad tiene que dejar atrás aquel mundo infantil, de fantasía y ficción, el momento en

que debe realmente hacer frente a cosas de adultos sin escapar de sus responsabilidades. Claro, es que todo eso para una niña de su edad no es tan fácil, especialmente, en cuanto al contexto en que se desarrolla la historia. Esta historia de la colección de Celia, ya desde su comienzo no deja espacio a aquel mundo de fantasía e inocencia de niños y Celia, por primera se enfrenta a situaciones totalmente diferentes a las que vivía antes, ahora no está protegida por su padre ni por su abuelo que será fusilado (Fortún, 2016). El primer lugar al que van para huir de la 'revolución' de Segovia (Fortún, 2016: 46), es Madrid. Ya desde los primeros momentos en que Celia, sus hermanas y Valeriana llegan allí, se observa una visión que es casi dramática del entorno de la ciudad:

[...] Valeriana vuelve a decir que ha pasado un huracán por la ciudad. La calle de Preciados está levantada y los raíles del tranvía al descubierto... la tierra cruje bajo los pies en las anchas aceras, y todo está sucio y empolvado...

Sólo se ven obreros y mujeres con la cabeza al aire y tipo de artesanas. Las tiendas tienen los cierres a medio echar y todo es de aspecto sucio y sórdido...

- ¡Qué Madrid de mis pecados! - dice Valeriana con desilusión...

Hay muy pocos coches y los que pasan van desatinados, como manejados por quien no sabe, y por las ventanillas asoman los cañones de los fusiles.

En las plataformas de los tranvías también van obreros con fusiles apuntados hacia la calle...(Fortún, 2016, 53-54).

En los capítulos siguientes, Celia tendrá que entrar en contacto de verdad con la guerra, con la muerte, tomando decisiones y responsabilizándose aún más, poniendo en primer lugar el bien para sus hermanas y su padre, y después el suyo (Fortún, 2016).

Finalmente, concluyendo esta primera parte de análisis sobre los cambios y maduración de Celia, se podría decir que Elena Fortún a través de la entrega de cada uno de los libros de la colección, hace que el lector viva paso después paso cada etapa de la vida de Celia, narrando claramente, todas las transformaciones que ocurren en su vida, sin hacer un enfoque solo sobre el entorno social/cultural, sino centrándose en cómo ese entorno afecta la vida de la protagonista también. Por eso la obra de Fortún es un 'bildungsroman'; Celia sigue cambiando y madurando entre un libro y otro. A través de las experiencias que vive y de las personas que conoce, madura y crece, adquiriendo una conciencia diferente del mundo y de lo que la rodea. Celia abandona la vida de niña inocente a la que estaba acostumbrada para dar paso a una chica madura que se preocupa por los demás y aprende a hacer frente a las dificultades y las incertidumbres.

## 2.2 La transición hacia la edad adulta a través del trauma de la guerra

Hablando de novela de formación, para describir el cambio de la protagonista a lo largo de la publicación de las obras de Elena Fortún, está claro que la obra que más marca esa revolución interior y transición a la edad adulta es *Celia en la revolución*. Esta historia nos ofrece la narración de tres años de la vida de la protagonista, que coinciden con los años en que la guerra se desarrolló. Eso es un elemento que no se puede olvidar, es decir, que Celia cambia particularmente a causa de su entorno, que desde 1936 hasta 1939 será constituido por una situación de guerra, que como afecta a los demás afecta a ella también. En los párrafos precedentes ya se han mencionado algunos de los capítulos de *Celia en la revolución* que se focalizan en cómo los acontecimientos vividos por Celia, afectan a su cambio interior, como en el caso de su experiencia en el albergue (Fortún, 2016: capítulo VI), o en las páginas que narran los viajes hasta el hospital de Carabanchel, donde su padre se encontraba enfermo (Fortún, 2016: capítulo IV). Esos episodios narrados por la autora nos ofrecen una imagen de Celia que cuida a los demás como pueda y que, a pesar de todo, siempre va a ayudar al próximo. A pesar de esto, Elena Fortún, en *Celia en la revolución*, no deja espacio a la imaginación, es decir, que describe de manera muy detallada lo que de verdad habría podido ocurrir en aquellos años en España. Este será el escenario en que se realizará el cambio de la protagonista. Entre las numerosas situaciones críticas que Celia tiene que enfrentar destacan, por ejemplo, los problemas debidos al hambre, a los que Fortún dedica más que un capítulo. Estamos en febrero 1937, a casi un año del estallido de la guerra:

Vuelve Guadalupe toda desconsolada. Antes de entrar me muestra por la reja una escoba y estropajos.

- Hoy no tenían mas que esto para darme...

- Pero ¿cómo? ¿No te han dado arroz o lentejas?

No, no le han dado mas que esto. Ya tenemos cinco escobas nuevas... Pero ¿qué vamos a comer?

Aun conseguimos algo de leche y un poco de pan... (Fortún, 2016: 139-140)

En este mismo capítulo, Celia tiene que enfrentarse otra vez con la muerte de personas cerca de ella, como en el caso de la muerte del hermano de su amiga María Luisa. A pesar de que no sea su hermano, esa muerte le hace acordar de las personas que ella ya había perdido: “En esta casa en silencio, donde nadie llora, me parece el dolor horrible... y pienso en mi primo Gerardo... y en tía Julia...” (Fortún, 2016: 149). Ya desde estos momentos Celia se encuentra sola, su padre le escribe cartas desde Extremadura y sus hermanas tampoco están con ella (Fortún, 2016: 180).

Al final de 1937, Celia tiene que pasar su Navidad en soledad cuando viaja hasta Barcelona. Pero la ciudad en que se encuentra ahora está fría, desolada, se está quedando sin dinero, y además es sola, sin madre, sin su padre, en una ciudad que no es la suya y sin conocer a nadie y las cosas que la hacen ' casi feliz' son las más pequeñas, como comer un poco de chocolate o tener un balcón en su habitación desde el cual mirar el jardín (Fortún, 2016: capítulo XVI). Hay solo pocos momentos de paz en que no pasan aviones y en que la vida casi parece ' normal. Celia en estas ocasiones intenta vivir situaciones de normalidad y tranquilidad, le gusta pasar el tiempo leyendo, salir de casa, encontrar algunos amigos. A pesar de estos ratos de calma, la realidad cruel que estaba viviendo, la protagonista siempre se manifiesta a través de aviones y bombas que caen al suelo, a veces más lejos, a veces más cerca destruyendo lo que encuentran (Fortún, 2016: XVII). Como se ha dicho antes, uno de los problemas mayores que Celia encuentra es combatir contra el hambre que aumenta aún más:

Que flaca me estoy quedando! Miro mis brazos descarnados y mis manos que se transparentan al sol... [...]

¿Tanto miedo tienes a la muerte?

- No, a la muerte, no, ¿sabes? Es a quedarme sin brazos o sin piernas..., o a perder los ojos, o a un boquete en la cara, o... (Fortún, 2016: 232)

A pesar de que Celia sea una adolescente todavía, a veces actúa de manera más madura que los adultos, es decir que ahora, Celia no es aún más la niña soñadora que vivía en un mundo de ficción, sino que ve la realidad por lo que es de verdad, sin hacerse ilusiones. Pero, si Celia actúa de esta manera, las personas a su rededor lo hacen de manera diferente, como en el caso de su padre y de Jorge, que en marzo 1938 ya creían haber ganado la guerra. Celia se opone a esta posición en cuanto su padre le había asegurado más de una vez que este conflicto habría sido cuestión de pocos días, y que cada vez que hablaba con él, siempre creía que la guerra ya estaba ganada, y como el Jorge también. A pesar de esto, Celia demuestra madurez en estos casos, en cuanto no se deja transportar por las emociones y por las ilusiones de los otros (aunque fuesen su familia y/o amigos), Celia ahora es una chica responsable, que se ha dado cuenta de lo que es la guerra de verdad, y que a lo mejor ha perdido la fe en las convicciones de su padre y de personas como Jorge, tomando conciencia que quizás, contra las fuerzas italianas y alemanes, esa guerra no habría tenido remedio y la victoria no hubiera sido algo cierto nunca más. Por otra parte, como se ha dicho ya otras veces e n este análisis, Celia es una chica joven todavía, que experimenta su primer amor también. Ese es el caso de su amistad/relación con Jorge el que ella siempre ha definido como un amigo, casi un

hermano, pero que al final se demuestra algo más. Celia se pone nerviosa cuando está con él, se pone roja y es vulnerable. En el momento en que llega el primer beso entre los dos, esa ligereza y despreocupación, dejan espacio a los aspectos más tristes y negativos. De hecho, Jorge tiene que saludarle para irse al frente, y tras las lágrimas de los dos se separan (Fortún, 2016: 232-237).

Las semanas siguientes ven como protagonista la muerte otra vez. Celia se da cuenta del mar de gente que está muriendo de verdad. No hay bastante madera para construir las cajas de la gente muerta, y muchos de ellos se quedan sin tapa:

[...] Al principio se acabaron las telas negras para forrar las cajas hechas con tablas de cajones sin cepillar, y se cubrían con telas azules, o encarnadas, y hasta floreadas. Pero hasta las telas se terminan, o alcanzan tales precios que solo se utilizan para otros usos mas necesarios que para forrar las cajas de muertos, y estas quedan en su desnudez de madera de pino llena de nudos... Pero también se ha concluido la madera de cajones, y ahora las familias tienen que proporcionar al carpintero un armario o una cómoda, que casi nunca da bastante madera para la tapa. (Fortún, 2016: 276)

La situación general se hace aún más grave y la gente no aguanta más por el hambre. Hay gente que en la calle ' Bolsa de contratación' de Madrid hacen cambios, es decir venden algo para obtener cosas diferentes, en cambio. Celia, junta a su amiga Maria Luisa, logra tomar algo que comer escapándose de la gente para que no sospeche lo que traen (Fortún, 2016: capítulo XXIII). Celia ahora se encuentra más sola que nunca y además preocupada por el destino de su padre y Jorge, después de saber que las tropas republicanas se habían retirado y que las de Franco estaban avanzando aún más. Está triste, Jorge no tiene noticias de Jorge desde tiempo, a pesar de lo que le había escrito su padre: “Jorge está en el frente del Ebro. Es un héroe”. Celia no se siente así, ve que los otros a su alrededor son Eros, pero ella no, se siente una chica perdida entre tanta gente, sola, sin saber qué hacer (Fortún, 2016: 292-297). Es evidente que la guerra ahora está perdida y la joven protagonista no logra recibir noticias de su padre ni de Jorge tampoco. Piensa irse a Francia para encontrar su padre y sus hermanas más que esperar ansiosamente de obtener cualquiera información sobre su familia, creyendo que su estancia en Madrid no sirve para nada. Desde este momento, Celia va a tomar una decisión bastante difícil, en cuanto su objetivo sería lo de ir a Valencia y desde allí a Marsella para reunirse con su familia con la cual habría ido a America, como su padre quería. Por otro lado,, quedarse en España habría sido más simple y lógico, sin deber viajar sola por países y ciudades desconocidas. Celia en esto muestra fuerza y determinación, es decir, que no se deja convencer por las personas que le aconsejaban quedarse allí y decide reunirse con los que quería,

que representaban lo único que le quedaba después del comienzo de la guerra (Fortún, 2016: capítulo XXV).

Concluyendo esta parte del análisis, se podría suponer que la obra de Fortun está dirigida a un público puramente juvenil, como la mayoría de sus libros. De hecho, Celia es sólo una adolescente cuando comienza el conflicto, pero debido al trauma que ha sufrido, experimenta un cambio interior que la llevará a ser diferente de lo que era antes. Del mismo modo, el público al que se dirige el autor puede ser un público joven, pero está formado por adolescentes y niños que están creciendo, que han perdido la inocencia que les caracterizaba antes, al igual que en el caso de la protagonista.

### 2.3 La influencia del entorno femenino en el personaje

Haciendo un análisis sobre el personaje de Celia y, queriendo entender su evolución interior, es necesario tener en cuenta de la multitud de personajes que rodean la protagonista. De hecho no es solo su entorno y el contexto en que se desarrolla la historia que afectan a la protagonista sino también las personas que afectan aquel contexto en particular. Algo que resulta muy evidente leyendo *Celia en la revolución*, es la presencia constante de mujeres, y de niñas también, que nos ofrece un punto de vista totalmente femenino de los acontecimientos de la historia, narrada durante la guerra. En primer lugar, la protagonista de la obra es una mujer. Pero, a pesar del papel que Celia juega a lo largo de la narración, hay muchas otras figuras femeninas que actúan con ella. De hecho, destacan personajes como sus hermanas pequeñas María Fuencisla y Teresina, a las que tiene que cuidar, Valeriana, su criada, su tía Julia, que será fusilada, algunas amigas que encuentra durante sus viajes alrededor de España como Fifina, María Luisa, las que se demostrarán presencias claves para la supervivencia de Celia y para su crecimiento personal (Fortún, 2016).

La mayoría de los capítulos de la obra de Elena Fortún quiere focalizarse en la descripción del impacto del conflicto afuera de las zonas de guerra, es decir que claramente la guerra se combatía principalmente entre hombres, pero el conflicto (y sus consecuencias también) narrado en *Celia en la revolución* hace un enfoque en el impacto que eso tiene hacia la sociedad. Ya desde las primeras páginas de la obra de Fortún hay diálogos, comentarios y discusiones entre mujeres y sobre su papel en la sociedad:

Es verdad eso que has dicho enenantes. ¡ Lo que tiene haber estudiao...! Sin embargo, a mí se me hace que toos los hombres juntos parlando de lo que no entienden, son lo que arman las

revoluciones... Las mujeres, unas mejor y otras peor, saben como arreglar el mundo, ¿ por qué no los enseñan?, digo yo” (Fortún, 2016: 48).

Desde este momento, las chicas se huyen de Segovia, para irse a Madrid dejando a casa su abuelo, en cuanto el conflicto estaba empezando ya. Aquí, va a empezar el viaje de Celia vagando por una España destruida a causa de la guerra: “De pronto, un fogonazo en la montaña. - Es la guerra – dice Valeriana con voz sorda” (Fortún, 2016: 43). El viaje de la protagonista la verá pasar por diferentes ciudades como Madrid, Valencia, Albacete, Barcelona, y otra vez Madrid y Valencia, con la esperanza, al final de la guerra, de poder abrazar otra vez a su padre y sus hermanas que se suponía se hubiesen ido a Francia (Fortún, 2016). Como se ha explicado también en los párrafos precedentes, serán muchas las situaciones en que Celia se queda en soledad durante esos años de guerra, sin ver a su familia, sin saber cómo estaban, si no fuera por algunas y pocas cartas que lograba intercambiarse con su padre. A pesar de su condición de soledad, Celia logra muy a menudo encontrar alguien que la ayuda, aunque se encontrase siempre en ciudades diferentes. De hecho, a lo largo de la historia, Celia encuentra personajes como María Luisa, Guadalupe, su tía Julia, Fifina, Maria Orduña y otras mujeres que siempre intentan de una manera o de otra, ayudarla y hacerla sentir como parte de algo:

- ¡Te acompaño! - me dice Fifina, heroica...
- Corremos por la acera, pegadas a las casas. Silaban las balas y dan en los tejados y en las piedras de las calles con un ruido seco [...]
- ¡Ya estamos en la Princesa! Apretándome el pecho para contener los latidos del corazón, descanso apoyada en la pared. ¡Gracias a Dios que hemos llegado!
- Aún te falta mucho para llegar a San Bernardo – me dice Fifina-. Yo me vuelvo.
- ¿Pero no te venías?
- No..., era por acompañarte... ¡Algo había de hacer por ti, que te has expuesto a todo para venir a buscarnos! Adiós Celia.
- Y desaparece detrás de la esquina, corriendo sola por la calle barrida por las balas. Solo ahora me doy cuenta del valor de esta criatura. ¡Extraordinaria Fifina! (Fortún, 2016: 125)

A pesar de los personajes femeninos que Celia encuentra a lo largo de la historia, Vara López en *La vida en el centro los discursos antibélicos de las mujeres en la obra de Elena Fortún*, propone una reflexión en cuanto a los diferentes papeles jugados por hombres y mujeres en la narración de Fortún y lo que representan en la sociedad española de los años Treinta. Las figuras de hombres y mujeres están bien distinguidos en *Celia en la revolución*, es decir que si, por un lado, se

ven mujeres luchar por su vida, por el otro tenemos hombres violentos que combaten guerras. Ya desde los primeros momentos de la narración, Celia y sus hermanas tienen que huirse de Segovia, de la casa de su abuelo, un lugar que antes consideraban como seguro. Al huirse, la persona que se hará cargo de ellas será Valeriana, la criada, la cual será vista por Celia casi como una heroína. Este momento, como muchos otros, son la representación del modo de actuar de las mujeres. Valeriana intenta calmar las chicas y hacer lo que pueda ayudarlas para que se sientan mejor en una situación de desorientación, trayéndole chocolate, agua, cantando canciones infantiles, mostrándose valiente, leal y disponible en ayudar Celia y sus hermanas.

Asimismo, las costumbres y la rutina típicas del entorno y del ambiente femenino se transforman en una excusa para alejarse de la realidad cruel que sigue interrumpiendo la cotidianidad de las chicas con bombardeos y fusilamientos (Fortún, en Vara López, 2019). Es evidente de cómo en esta obra, el papel de las mujeres no sea solo algo que se queda en el fondo, de manera pasiva, sino que son las mujeres por supuesto que actúan activamente en la sociedad, ofreciendo apoyo y ayuda a quien más los necesita, formando una comunidad y una red de relaciones de la que Celia también llega a ser parte.

A pesar de la obra de Fortún, pues hablando de un contexto más general, Gutiérrez Álvarez supone que, durante estos últimos años, han adquirido relevancia algunas obras (como en el caso de la obra central de este análisis), que han querido poner su enfoque en la perspectiva femenina de la guerra, en un punto de vista diferente con respecto a lo que se toma en consideración normalmente. Ese es el caso de obras como *Celia en la revolución*, que pone en el centro el papel de la mujer en un contexto de guerra y cómo ella actúa en la sociedad de la época. A eso se conecta también el camino de la protagonista, su crecimiento interior, hasta llegar a ser una mujer. Por lo tanto, lo que destaca en esta obra de Fortún, es el punto de vista femenino a través de los ojos de la joven Celia. En cuanto a esta obra en particular, el entorno femenino se caracteriza por acciones de vida cotidiana y el mantenimiento de esa misma dentro de situaciones y circunstancias críticas.

Por eso, antes de seguir con el análisis sobre la obra en cuestión, sería relevante entender cómo era la vida real de las mujeres durante aquella época. Siempre como escribe Gutiérrez Álvarez, En la II República, en España, la población femenina ya había podido alcanzar algunos objetivos y algunas posiciones que solo poco antes eran destinadas exclusivamente a los hombres. A pesar de esto, esa llegada de modernidad y de alejamiento del pasado no fueron suficientes para cambiar totalmente el papel que las mujeres jugaban hasta aquel momento, es decir que, a pesar de que ya algunos resultados habían sido alcanzados, el camino hasta la igualdad y un cambio más radical, todavía era muy largo. Además, se debe tener en cuenta que ese proceso sufrió una recesión y resistencia a causa del estallido del conflicto, y en un segundo momento, a causa del régimen

político que se estableció en el País. Por lo tanto, a pesar de que la discriminación hacia la mujer se quedaba todavía, en 1931, a las mujeres fue concedido el derecho de voto, así como otros derechos y objetivos que antes nunca habrían podido alcanzar, en diferentes ámbitos, como el de la política, del arte y del saber. Un ejemplo de estos cambios es precisamente la vida de la autora, Elena Fortún, la cual entró a hacer parte del Lyceum Club, que admitía y agrupaba algunas mujeres de clase medio-alta, con el objetivo de ofrecer clases educativas (Caamaño Alegre, 2007).

En realidad, cuando hablamos de guerra civil, nos referimos muy a menudo a figuras masculinas, a los combates y enfrentamientos entre un bando y el otro, de modo que el hombre siempre está en el centro. A pesar de ello, en la guerra civil también participaron numerosas mujeres, que, sin embargo, se vieron obligadas a ocupar una posición de retaguardia. A pesar de la posición que ocupaban, su trabajo era fundamental. Trabajaron como enfermeras, educaron a los más jóvenes y muchas veces se convirtieron en cabezas de familia en ausencia de sus maridos (Martínez Arrizabalaga, 2016), y eso es muy evidente en la obra de Fortún por supuesto.

Por lo tanto, regresando a la obra de la autora, en *Celia en la revolución*, encontramos uno de los objetivos principales del feminismo de la época, del cual era portavoz Elena Fortún también, es decir el hecho de: “ [...] eliminar las raíces elitistas de la lucha y extender los avances y los derechos conseguidos a todas las clases” (Gutiérrez Álvarez, 2021). Eso es lo que se ve reflejado en la obra de la autora. Celia Gálvez es una niña que tiene ciertos privilegios, con respecto a las otras chicas de su edad, pero de diferentes clases sociales, como el hecho de poder merendar con sus amigas, o viajar en tren o autobús, tener acceso a algunos materiales textiles y comida, a los que mucha otra gente en una situación crítica de guerra no podían acceder. A pesar de esto, la mayoría de esos privilegios que al comienzo de la historia, Celia tenía, van desapareciendo en el momento en que las cosas se hacen más difíciles y el hambre, la muerte y la gana de sobrevivir hacen que esas diferencias entre clases sociales desaparecen también.

Regresando al tema del papel de la mujer, a lo largo de la narración, la imagen que Fortún nos presenta es el así dicho 'ángel de la casa', es decir lo que corresponde a la imagen perfecta de la mujer de la época, o sea una mujer destinada a quedarse en casa y ocuparse de esa como mejor pueda. Aunque Elena Fortún, por primera, esté en contra de esta representación de la mujer, eso es lo que aparece en su obra, es decir, la realidad del siglo XX, que constituye el contexto de la historia que ve la mujer como un conjunto entre matrimonio, maternidad y hogar. A pesar de esto, y del hecho de que claramente las mujeres no actuaban en las trincheras así como los hombres, su papel, que como se acaba de decir, era destinado exclusivamente, al cuidar la familia y el hogar, se extenderá también afuera de las paredes domésticas llegando a ser de fundamental importancia para la población y la sociedad, sosteniendo el país durante los años de guerra. Ese tema es entre los que

destacan en el texto de Fortún, sobre todo en las páginas finales en que las mujeres no se quedarán aún más en sus casas, sino que ellas (de manera diferente que los hombres), tendrán que hacer frente a situaciones críticas afuera, en su sociedad, luchando contra el hambre, el miedo y la gente que no paraba de morir (Gutiérrez Álvarez, 2021). Un ejemplo significativo es lo que ocurre en el albergue donde Celia y sus hermanas están alojadas. Se ha mencionado varias veces a lo largo de este análisis, pero es una clara demostración de cómo la unión entre las mujeres del albergue consigue mantener en vida las otras mujeres y los niños. Es una representación de cómo el papel de la mujer era fundamental en la sociedad, especialmente durante la época en la que se narra la historia de Celia. Allí, las mujeres cuidan de los niños como si fueran suyos, así como hace Celia, la cual ya tiene que pensar en sus hermanas pequeñas, pero, al mismo tiempo se hace cargo también de las otras personas que se encuentran en la casa y que necesitan ayuda precisamente como ella (Fortún, 2016: capítulo VI). Otro ejemplo se encuentra en el capítulo XVI “Barcelona. Navidad”. Al final de 1937, Celia se encuentra sola en Barcelona, sin familia, ni amigos y con poco dinero. Celia, de nuevo, es alojada en una casa donde puede quedarse en una habitación libre hasta que llegue la persona que debe ocuparla. Durante su estancia en Barcelona, Celia sufre hambre y también soledad; su padre lleva mucho tiempo sin enviarle dinero. A pesar de ello, consigue encontrar algo de consuelo en las mujeres que la acogen:

Me vuelvo a casa. Sólo me quedan treinta céntimos...

Las dos señoras, en la oscuridad del mugriento comedor, me saludan al paso.

—¿Tan pronto se recoge? ¡Es Nochebuena!

—Sí, pero aquí no tengo a nadie.

Veo dos grandes panes en un cestillo y se me ocurre una idea.

—¡Si me hicieran un favor...! He comprando dos lonchas de jamón y como no venden pan sin cartilla de racionamiento...

—Tome, tome, hijina... Corte lo que quiera de ahí... Mire.

Todus los días nos sobra... Si quiere le damos diez céntimos de pan por las mañanas... Por hoy, no... por hoy, se lo regalamos... que es Nochebuena, y Dios da para todus... (Fortún, 2016: 209)

Así, refiriéndonos a estos ejemplos y leyendo el libro de Fortún, se podría decir que, de alguna manera, Celia se hace portavoz de todas las mujeres, en general, y nos muestra cómo la guerra y el conflicto se vivían a través de sus ojos. De hecho, a lo largo de la historia, se muestra el mismo horror y el mismo miedo que todas sentían. Además, otro aspecto que se tendría que marcar, es el hecho de que, aunque las mujeres ganaron algunos alcances, también en el ámbito de la política, se encontraban muy lejos del papel jugado por los hombres todavía, y eso lleva también a

un desconocimiento en cuanto a la guerra y en cuanto a las cuestiones políticas que se desarrollaban a su alrededor. Un ejemplo de esto es la misma Celia, la protagonista de la historia, que, más que una vez, admite de no estar ni de un lado ni del otro, yendo contra a los ideales de su padre, de convicciones republicanas: “ - Yo soy... lo que sea papá y lo que seas tú... - ¡Mira qué idea! ¿De qué partido es tu padre? - No sé... es republicano... Es muy bueno, ¿sabes? (Fortún, en Caamaño Alegre, 2007).

Pues, concluyendo esta parte de análisis, se podría decir que, por cierto, Celia es la protagonista de la obra, pero que ella junto a las otras mujeres que encuentra a lo largo de la historia, forman un protagonista colectivo. Con eso, se quiere hacer referencia también a los párrafos anteriores en los que se ha hablado de la obra como 'bildungsroman'. Ese tema, así como explica Gutiérrez Álvarez , regresa aquí también, es decir que, esas mujeres que siempre habían sido acostumbradas a actuar de una manera precisa, ahora tienen que enfrentarse con algo nuevo, diferente, con situaciones críticas y difíciles que soportar, pero que, por otro lado, logran sobrepasar con coraje y determinación. Además, el hecho de vivir todo eso, hace que esas mujeres tomen confianza en sí mismas y hace que tengan una cierta 'libertad', si así se puede llamar, que antes no tenían, es decir, que logran hacer escuchar su voz y dar más importancia y relevancia al rol de la mujer, sin distinciones sociales, ni de clase. Esto también pone de relieve el modelo de mujer que Celia promueve para las niñas y jóvenes españolas. Es decir, un modelo de mujer que definitivamente permanece cerca de su familia y cuida de ellos, del hogar, que de alguna manera mantiene ese aspecto de 'ángel del hogar', propio de la sociedad española de la época. Por otro lado, Celia promueve un tipo de mujer fuerte, que no se rinde ante las dificultades, que no necesita de un hombre para sobrevivir (como ocurría en la época histórica descrita en la obra de Fortún) y que consigue afrontar las dificultades por sí misma; una mujer curiosa, altruista y que, aunque por una parte mantiene su clásico papel de 'mujer de la casa', por otra es una mujer que no se deja vencer.



## CAPÍTULO 3

### LA 'GENERALIZACIÓN' DEL TEMA DEL CONFLICTO

#### 3.1 La innovación de la autora y de su escritura

Este último capítulo del análisis del libro *Celia en la revolución*, quiere centrarse en cómo se trata el tema de la guerra, y de la revolución en general. Como se ha mencionado varias veces, también en los capítulos anteriores, el tema de la guerra constituye el fondo y el contexto de la narración de Fortún, y de la vida de la joven Celia y de cómo el conflicto es visto e interpretado desde su punto de vista y perspectiva. Antes de pasar al análisis de este tema en concreto, convendría centrarse en la escritura y el estilo de narración que la autora emplea en su obra. Como ya se ha dicho, el propósito de esta investigación no es comparar a la protagonista Celia con su autora. A pesar de ello, no cabe duda de que en la obra se notan ciertas semejanzas con la vida de Fortún y, en consecuencia, la vida y los pensamientos de la propia autora se reflejan en ciertas partes de su libro. Por esta razón, podría ser pertinente centrarse en su estilo de escritura y en la forma en que escribió la obra.

En primer lugar, como explica Purificació Mascarell (2021), se pueden identificar algunas características principales en la escritura de Elena Fortún, que pueden ayudar en este estudio, es decir el hecho de ser una escritura moderna e infantil, al mismo tiempo. El hecho de que la escritura sea moderna se manifiesta especialmente en una parte del público objetivo al que se dirige la obra, es decir, el público femenino. Sin duda, como se ha explicado en el capítulo anterior, la visión que la autora tenía de la mujer estaba muy alejada del papel que realmente desempeñaba en la sociedad de los años Treinta. Por eso, también gracias al personaje de Celia, tenemos un ejemplo de una joven independiente que, por el contexto en el que le toca vivir, tiene que valerse por sí misma y que no se queda recluida en casa, como se suponía que debían hacer las mujeres. La otra parte del público al que se dirige la autora es sin duda un público infantil, como solía hacer con el resto de sus textos. En concreto, con la colección de *Celia*, Fortún se dirige a un público de jóvenes en formación, que están creciendo, al igual que la protagonista de sus libros.

Precisamente, en cuanto al aspecto de la literatura infantil, es evidente que Elena Fortún, representa una de las mayores innovadoras. Como explica García Cañete (2007), en concreto, la innovación de la que hablamos está muy presente en las primeras publicaciones de la autora en *Gente Menuda*, pero muchos rasgos estarán presentes de la misma manera en la colección de *Celia*.

En la época de estas publicaciones, corrientes como el Realismo y el Naturalismo estaban muy en boga, y esto también se aplicaba a la literatura infantil, con textos que tendían a ser muy descriptivos, con el objetivo de ofrecer una imagen muy precisa y detallada de la realidad y de la vida cotidiana. A pesar de ello, estos textos siempre se veían desde una perspectiva adulta, y los modelos de los niños y jóvenes descritos eran siempre el resultado de una educación rígida y de un modelo predeterminado. A pesar de esto, durante las primeras décadas del siglo XX comenzaron a desarrollarse nuevos modelos de literatura infantil que mostraban dos puntos principales de alejamiento de las costumbres anteriores. En primer lugar, una actitud diferente hacia el niño y, en segundo lugar, la popularización de la literatura infantil, que hasta el siglo XIX seguía siendo objeto de un ámbito puramente escolástico.

Fortún, crea algo diferente en sus obras y esto se debe al uso del humor, de juegos imaginativos, típicos de los niños. La autora decide dejar de moralizar y, sobre todo, dirigir su 'crítica' al público adulto, protegiendo así, de alguna manera, al público más joven al dar voz propia a la protagonista de sus obras. De nuevo, como explica García Cañete, la escritora concede gran importancia a los patrones de conversación elegidos, que tratan de reflejar lo más fielmente posible la forma de hacer y hablar de los niños. Esto también se nota con mucha frecuencia en las páginas de Celia en la revolución:

El sótano está en penumbra y con frescura de cántaro. Huele a barro mojado deliciosamente. ¡Si al menos mis hermanitas me dejaran concluir el festón del cuello que empecé ayer...! ¡Ah, si, si...!

- Celia, que me enhebres la aguja...

- Y a mí, y a mí...

- Así no, que se me sale el hilo...

- Tamén a mí l'hilo... (Fortún, 2016: 33)

Aunque Fortún no haya vivido exactamente lo mismo que la protagonista de su obra, el contexto narrado en su libro presenta muchos detalles reales, como los fusilamientos, el hambre, la muerte y, en general, las condiciones de guerra en las que se vio obligada a vivir la sociedad española de la época. Así como escribe De Ancos Morales, cabe mencionar en este punto que la propia Elena Fortún vivió en primera persona la guerra civil. De hecho, Andrés Trapiello también, explica en el prólogo de Celia en la revolución (Fortún, 2016), que nadie antes que la autora escribió una obra similar sobre la guerra civil. Esto se debe precisamente a que Encarnación Aragoneses estuvo en Madrid durante los años de la guerra y vivió muchas de las vicisitudes que narra en su libro. Tras viajar entre Madrid y Valencia, decidió reunirse con su marido y su hijo en

Francia. Por el hecho de que la obra fue escrita por alguien que vivió la guerra civil en su propia piel, cabe suponer que ha incluido algunos detalles personales dentro de su propia obra, aunque la autora no admite que Celia sea su 'alter ego'. A pesar de esto, explica Belmonte (2013), como en el caso de la vida de la autora, de la narración de Elena Fortún, no se deduce una gran admiración ni por un partido ni por el otro, a pesar de que ya se ha dicho en repetidas ocasiones que de todas formas tenía convicciones republicanas. Del mismo modo, Marisol Dorao, en el prólogo del libro, expresa sus convicciones al respecto:

Porque ella no juzga: trata de relatarlo todo de la manera más objetiva, sin omitir detalles y sin dejar de preguntarse quién tiene la razón. Ella se limita a contar lo que vivió, a poner en labios de la niña de quince años un dolorido asombro ante aquella san-grienta, absurda y, esperemos que irrepitable, lucha fratricida que fue nuestra guerra civil. (Dorao, en Belmonte, 2016)

Con esto, llegamos al tema central de este capítulo, que sería la 'generalización' del tema del conflicto y la guerra. Esto se refiere a la visión que tienen no sólo Celia, sino en general casi todos los personajes y destinatarios de la obra. Como ya se ha explicado, una parte del público objetivo es el infantil/juvenil, al igual que la mayoría de los personajes de la historia. Celia tiene más o menos quince años cuando empiezan los combates y sus amigos, como ella. En varias ocasiones Celia ha declarado que no tiene ideas políticas definidas, pero del mismo modo, la mayoría de los personajes adultos, que probablemente tienen algunas carencias en su nivel cultural, no siempre pueden dar una explicación a los acontecimientos que ocurren durante los años de conflicto. Esto provoca en ellos un cierto distanciamiento y perplejidad (Belmonte, 2013).

El concepto de 'generalización', en este caso, puede ser explicado también de otra manera. Se puede notar como, en realidad, el contexto elegido por la autora es solo uno, entre los varios temas tratados a lo largo de la historia de Celia. Eso se podría definir casi como un vehículo utilizado por la autora para centrarse en algo más, es decir, no solo en describir el conflicto en sí mismo y su consecuencias, sino también centrarse en asuntos diferentes como puede ser el papel de la mujer y su papel en esta situación política y social específica. De hecho, la escritura de Elena Fortún nos ofrece informaciones reales y detalladas sobre el contexto en el que vivían las personas reales, y no sólo sus personajes.

Así, es cierto que la autora también se centra en el conflicto y en las repercusiones negativas que genera, pero en realidad, parece utilizar este contexto como telón de fondo de sus historias, un telón de fondo en el que, por un lado, se relata el cambio interior y la revolución interior de la

protagonista Celia y, por tanto, se refiere en general al mundo de los más jóvenes; por otra parte, la guerra civil es el fondo de la parte femenina de la sociedad española de los años treinta, como ya se ha explicado en los capítulos anteriores (Gutiérrez Álvarez, 2021).

### 3.2 El tema de la guerra a través de los ojos de Celia y de su autora

Llegados a este punto del análisis, convendría comprender y analizar la forma de escribir de la autora, en cuanto podría ayudar a estudiar otros aspectos relativos al contenido de sus páginas. Como se ha mencionado en el párrafo anterior, el tema de la guerra civil podría considerarse en realidad como un 'mero' telón de fondo de diferentes temas que la autora quería explicar y profundizar. Entre ellos, sin duda, el tema del papel de la mujer, así como el del crecimiento y cambio no sólo de la protagonista de su colección, Celia, sino de todos los niños/adolescentes en general, y el tema de la condena de la guerra. Para desarrollar estos temas, la autora decide narrar parte de la historia de Celia durante el periodo de la guerra civil, que, como ya se ha mencionado, vivió en primera persona. El contexto en el que Fortún decide escribir este libro sobre Celia, seguramente desafía y provoca un cambio en los individuos y, en consecuencia, en la sociedad.

Estos temas que la autora decide analizar en su obra parecen estar unidos y su unión está representada por la propia Celia. De hecho, Celia no sólo representa a la adolescente que va cambiando y creciendo, alejándose del mundo de fantasía e ingenuidad infantil, sino que al mismo tiempo representa la imagen de la mujer típica de la época, así como los cambios y repercusiones que la guerra provoca en cualquier sociedad.

En cuanto a los dos primeros aspectos, Celia es en primer lugar una adolescente, por lo que en general representa una época de cambio y crecimiento. Se ha dicho antes que Celia empieza a ver el mundo desde una perspectiva más adulta, aunque algunas cosas todavía no las pueda entender, o que conoce a su primer amor Jorge, empezando a experimentar emociones que antes no conocía. Como explica De Ancos Morales, y como se ha mencionado en el capítulo anterior, durante el 'bildungsroman' que escribe Fortún, Celia cambia y crece, alcanzando una madurez que antes no tenía. Entre la muerte de su madre, descrita en Celia madrecita, y el estallido de la guerra civil, en Celia en la revolución, y todo lo que le sigue, la joven protagonista experimenta una serie de cambios interiores que ya no pertenecen a la niña que era antes.

Además, Celia pretende ser una representación de la mujer, en general y, en este caso en particular, de la mujer en la España de los años treinta, especialmente durante la guerra. Esto se nota en muchas de sus actitudes, como sentirse madre de sus hermanas, encontrar placer en el cuidado de

la casa y de su familia. Pero además de esto, Celia, como ya se mencionó en el capítulo segundo con el artículo de Vara López, representa también la fuerza y la voz de las mujeres que, durante la guerra, fueron capaces de apoyarse mutuamente, creando una especie de comunidad propia, al margen de los combates, pero al mismo tiempo luchando por mantenerse vivas, en situaciones muy críticas, soportando el hambre, los bombardeos, la pobreza y la muerte de seres queridos.

En cuanto al tema de la guerra, sin embargo, es el tema central de las próximas páginas. En particular, sería interesante comprender la actitud de Celia ante la guerra y cómo la ve desde su punto de vista, es decir, el de una niña que está creciendo, pero que quizá aún no comprende del todo algunas cosas. En segundo lugar, se podría poner de relieve la posición política de la autora, durante los años del conflicto y cuales son las diferencias que la dividen de su personaje.

Siempre según Purificació Mascarell (2021), a los diferentes aspectos que caracterizan la escritura de la autora, podría añadirse otro, el político, que es, en realidad, uno de los objetos del análisis de este capítulo. Tomando como punto de partida, el estudio realizado por Mascarell, sería relevante comentar el papel que juega el aspecto político en la historia narrada por Fortún. De hecho, si por un lado, se ha explicado la posición de la protagonista hacia la guerra, por otro, se puede centrarse en la opinión de la autora misma y en algunas de las decisiones que quiso tomar. Con eso se quiere hacer referencia al hecho de que, Elena Fortún se sirve de su personaje y de la historia de Celia, para hablar, no solo de guerra sino también de otros temas relevantes, pero, por otra parte, su posición política, resulta bastante evidente, a pesar del hecho de que la de Celia no lo sea.

A pesar de lo que se acaba de decir, la obra de la autora no pretende ser un texto de propaganda, pero a pesar de ello, como se ha explicado la posición política de la escritora resulta evidente. Así, se ha explicado anteriormente que el personaje elegido por Fortún, Celia, no expresa abiertamente que toma partido por uno u otro bando, pero esto puede verse como una opción política tomada por la propia autora. De este modo, Fortún, al poner en el centro a un personaje ‘neutral’/‘distanciado’, expresa plenamente sus convicciones políticas. De hecho, como escribe Trapiello en el prólogo del libro, aunque Elena Fortún no militaba en ningún partido, tampoco lo hacía su marido, sin embargo, ambos tenían fuertes convicciones republicanas. Esto es bastante evidente en el hecho de que, a pesar de que la protagonista admite que no pertenece a ningún partido, a lo largo de las páginas del libro sigue condenando los horrores y el sufrimiento que experimenta en su propia piel por culpa de los que empezaron la guerra y de los que siguen luchando contra ella. Así, a pesar de que, a primera vista, el personaje de Celia parece ‘neutral’ frente a las dos partes alineadas durante el conflicto, sin embargo su sufrimiento y malestar representan hasta qué punto no sólo ella, sino también su autora, condenan lo que estaba ocurriendo.

Pues, hablando de esto, se podrían suponer dos perspectivas diferentes. La primera sería la perspectiva juvenil e ingenua de la joven Celia, pues del personaje de la historia, que se nota en un primer instante, al principio. El segundo punto de vista, que va más allá de la historia de Celia en la revolución, sería lo que la autora quiere expresar a través de su texto.

Pues, hablando desde la perspectiva de la protagonista y regresando así al concepto de 'generalización', del que se hablaba antes, se pueden hacer algunas consideraciones. Aunque la obra de Elena Fortún está claramente escrita y ambientada en el periodo de la guerra civil española, en realidad se podría pensar que muchos acontecimientos de la historia de Celia son una condena más general de cualquier tipo de guerra. La autora, que, como sabemos, vivió en primera persona los años del conflicto, decide utilizar el ejemplo de la guerra civil, pero si se piensa bien, lo que describe es en realidad lo que ocurre en cualquier situación bélica. Fortún, decide describir con detalle muchos aspectos y situaciones, que podrían acercarse mucho a una representación de la realidad. Varias veces en los capítulos de Celia en la revolución describe situaciones de muerte, soledad, incertidumbre, hambre y las condiciones en las que la gente se veía obligada a vivir, o mejor dicho, a sobrevivir:

Nuestra casa primorosa se ha convertido en un campamento. He cubierto los divanes y butacas con sábanas, he recogido las alfombras y entre Guadalupe y yo hemos quitado visillos y colgaduras.

¡Huele mal la casa! Este hacinamiento de gentes que duermen vestidas produce un olor rancio y repugnante. Además, en la cocina se guisa con sebo porque el aceite escasea.

Llueve, y la lluvia penetra en la casa: en los vestidos mojados, cuya humedad se evapora al calor de braseros mal encendidos, con tufo asfixiante, y en el barro de los zapatos, que ensucia toda la casa.

Papá, siempre con fiebre y sin levantarse de la cama, ignora toda la miseria y suciedad que nos ha invadido con la llegada de esta gente... (Fortún, 2016: 129)

Además de las descripciones tan detalladas que la autora utiliza para describir ambientes, hechos y personas, otro elemento clave es precisamente cómo recibe todo esto la joven protagonista, Celia. Un aspecto bastante relevante es ver cómo Celia en realidad nunca adopta una posición clara respecto a los dos bandos enfrentados. Se podría decir que su posición se refiere más a una aversión a la guerra en general que a una aversión a determinadas ideologías políticas.

Como se ha mencionado en las páginas anteriores, analizando este aspecto, también se pueden ver algunas similitudes con la vida de la autora que, aunque de tendencias republicanas, nunca militó en ningún partido como lo hizo su marido Eusebio. Del mismo modo, aunque Celia estaba

rodeada de personas de su entorno que eran firmemente republicanas, en el libro nunca se aprecia que tomara partido ni que se decantara por uno u otro partido:

- Y tú, ¿de que partido eres, compañera?

Le digo que no soy de ninguno. No entiendo de política. Mi padre es republicano y siempre está hablando de eso... Antes en casa jamás se decía nada de política, ni de guerras, ni de revolución, ¡pero ahora...!

- ¡Como que es mucha nuestra responsabilidad, compañera! (Fortún, 2016: 101)

Además, más de una vez Celia y su padre discuten sobre este tema, y es que Celia tiene una opinión diferente a la de su padre, que tiene ideas y convicciones republicanas muy fuertes:

Papá se pone furioso contra mí, y siento haber hablado.

¡Tú no sabes lo que dices! ¿Quién tiene la culpa de lo que hace el pueblo? Quién ha hecho esta revolución sino los señoritos? [...]

Los gritos de papá me hacen estallar en sollozos... ¡Dios mío, Dios mío..., yo ya no puedo más de horrores!

- ¡Hija querida, no llores! No me hagas caso... Es que estoy nervioso... Tienes razón: todos son iguales... ¡La humanidad es una porquería...! La actitud de una persona honrada debe ser la inhibición... Mataos y matadme si no sabéis hacer otra cosa, pero entretanto, dejadme pensar, que es pensando únicamente como me siento fuera de vosotros. (Fortún, 2016: 115)

Así pues, a través de estos ejemplos, se ha querido destacar la posición de Celia en relación con el contexto en el que se narra su historia. Por esta razón, la obra de Fortún, por un lado, podría representar una condena mucho más general de la guerra, que no se refiere únicamente y exclusivamente a la guerra civil española. Lo que resalta en el libro son los horrores y las consecuencias que cada guerra puede acarrear, independientemente de quién la esté librando, centrándose precisamente en las situaciones más críticas que se producen y en las dificultades que uno encuentra al intentar sobrevivir.

Por otra parte, como se decía antes, todos estos elementos empleados por Elena Fortún, de alguna manera parecen expresar sus tendencias políticas. Ya se ha explicado que Trapiello, en el prologo del texto, admite las convicciones republicanas de la autora y de su marido también. De hecho, como afirma Pérez Vicente (2021), es precisamente la manera de escribir de la autora, de la que se hablaba en las páginas precedentes, con multitud de detalles y elementos reales, que quieren representar una condena a la guerra civil que ella misma vivió en primera persona. Pues, como se

decía antes, la autora no quería escribir un texto de propaganda política, sino describir a través de sus páginas y su narración las atrocidades y los horrores que un pueblo y la sociedad de España de aquella época, vivieron a partir del golpe de Francisco Franco en 1936. Con ello también se quiere hacer referencia a cuándo se publicó el libro y a cuándo lo escribió realmente la autora. Elena Fortún participó en la redacción de *Celia en la revolución* ya en 1943, pero el texto en cuestión nunca fue publicado por la autora, precisamente porque ella misma era consciente de que la censura franquista lo habría impedido.

Así que, en conclusión, se podría decir que el conflicto descrito y narrado en *Celia en la revolución*, ofrece varios puntos para la reflexión. La mayoría de ellos toman como ejemplo a la joven protagonista Celia y su vida. El resultado es un análisis de aspectos diferentes, pero no por ello menos relacionados. Celia es la adolescente que, debido a la dramática situación que tiene que soportar, ya no sueña ni es la niña protagonista de los relatos anteriores de Fortún. Al mismo tiempo, Celia y su historia contada durante la guerra civil española, son un medio a través del cual la autora decide abordar otros temas relevantes, como los referidos al mundo de la infancia y los vinculados al tema del papel de la mujer, en una sociedad en la que ella misma vivió. Como último tema de análisis, destaca el de la guerra, que en realidad constituye el trasfondo a lo largo de todo el relato. Por un lado, tenemos la imagen de la protagonista y su alejamiento casi total del conflicto. Por otro lado, esta 'actitud' de Celia, resulta ser una técnica empleada por la autora que, aunque no quiere crear un texto de propaganda política ni triunfalista, expresa en cualquier caso sus convicciones republicanas.

## Bibliografía:

- Belmonte Serrano, José (2013): “El peso y la sombra de la Guerra Civil española en la narrativa para jóvenes”, en *Ocnos: revista de estudios sobre lectura*, 9, pp. 121-140 .
- Caamaño Alegre, Beatriz (2007) “Cosas de niñas la construcción de la feminidad en la serie infantil de Celia, de Elena Fortún”, en *Analecta Malacitana*, 23, pp. 33-59.
- De Ancos Morales, Beatriz (2019): “Celia una historia de enseñanza-aprendizaje en personaje femenino”, en *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, 20 .
- Fortún, Elena (2016): *Celia en la revolución*, Sevilla: Editorial Renacimiento
- Preston, Paul (1999): *Las tres Españas del 36*, Barcelona: Random Cause Mondadori .
- García Cañete, Marta (2007) “Enseñar deleitando. Un análisis de las primeras publicaciones de Elena Fortún en *Gente Menuda*”, en *Voces de la feminidad: estudios de la literatura, lingüística y retórica*, 2, pp. 9-22.
- Gutiérrez Álvarez, Laura (2021) “La retaguardia femenina en *Celia en la revolución*”, en *Revista de estudios filológicos*, 41, pp. 1-29.
- López Gallego, Manuel (2013): “Bildungsroman Historias para crecer”, en *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 18, pp. 62-75.
- Martínez Arrizabalaga, Victoria (2016) “Memoria, historia, relato, mujeres españolas en tiempos de la guerra civil”, en *VIII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres / Manuel Cabrera Espinosa* pp. 457-470.
- Mascarell, Purificació (2021) “La urbe moderna en la narrativa de Elena Fortún espacio y significado”, en *Anales de Literatura Española*, 35, pp. 141-157.
- Pérez Vicente, Nuria (2021) “Un altro sguardo sulla guerra civile spagnola. Spunti per una traduzione inedita di Elena Fortún”, en *Ticontre. Teoria Testo Traduzione*, 16, pp. 1-16.
- Trapiello, Andrés (2016): *Celia en la revolución*, Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Vara López, Alicia (2019) “La vida en el centro los discursos antibélicos de las mujeres en la obra de Elena Fortún”, en *Pioneras, escritoras y creadoras del siglo XX* , pp. 155-168.
- Villoro Toranzo, Luis (2010): “El concepto de revolución”, en *Esbozos: Revista de filosofía política y ayuda al desarrollo*, 4, pp. 21-32 .
- Zaragoza Pelayo, Rafael (2012): “Los testimonios de la Tercera España: 70 años de silencio, en *HAO*, 28, pp. 191-195.



## RIASSUNTO IN ITALIANO

### UNA CELIA RIVOLUZIONARIA? SULL'ULTIMO ROMANZO DI ELENA FORTÚN

*Celia en la revolución* è l'ultimo romanzo pubblicato dall'autrice spagnola Elena Fortún, pseudonimo di Encarnación Aragonese, nel 1987. In particolare, questo elaborato, vuole essere un'analisi e un approfondimento riguardo diversi aspetti trattati nel libro dell'autrice in questione.

Prima di tutto, è doveroso sottolineare che Celia non è la protagonista solamente di questo romanzo nello specifico, ma il suo personaggio prende forma già a partire dal 1929, anno della pubblicazione di *Celia, lo que dice*, per poi dare origine ad una collezione di opere che la vedono come personaggio principale e che testimoniano il suo cambiamento e la sua crescita.

Il primo capitolo di quest'analisi "La rivoluzione e la guerra" fornisce un'introduzione sul contesto storico in cui il racconto viene narrato. Il periodo scelto dall'autrice è quello della guerra civile spagnola (1936-1939), che lei stessa ha vissuto sulla sua pelle, prima del suo esilio. Lo scenario della guerra civile viene dettagliatamente descritto da Elena Fortún che attraverso le pagine del suo libro, descrive le crudeltà e le condizioni difficili e precarie in cui la popolazione dell'epoca era costretta a vivere. Nonostante i numerosi scritti che sono stati redatti sul tema da parte di numerosi autori, l'opera protagonista di questa analisi presenta caratteristiche diverse, prima fra tutte il fatto di possedere una prospettiva e un punto di vista totalmente femminile, non solo per quanto riguarda l'autrice, ma anche per la scelta della protagonista.

Uno dei temi cardine di quest'analisi è senz'altro il tema della rivoluzione, tant'è che Elena Fortún, decide di inserirlo anche nel titolo del suo romanzo. Dopo una lettura attenta del libro, si può comprendere che la rivoluzione, in questo caso, non viene intesa solamente come un fenomeno politico, ovvero due partiti, con idee nettamente opposte, che si schierano l'uno contro l'altro. Il concetto di rivoluzione abbraccia aspetti differenti. Con questo si possono distinguere diverse tipologie di rivoluzione, ovvero quella politica, ma anche una rivoluzione all'interno della società che si trova a dover cambiare vita, modo di vivere ed abitudini a causa della guerra e, non meno importante, la rivoluzione che avviene nei personaggi del racconto, quindi come questi ultimi siano indirizzati ad un cambiamento a causa degli avvenimenti che si susseguono.

Elena Fortún è sempre stata una scrittrice di racconti per bambini/ragazzi e questo si nota anche nel suo ultimo romanzo pubblicato. In realtà la lettura di *Celia en la revolución* potrebbe sembrare non propriamente adatta ad un pubblico infantile, ma l'autrice non rinuncia ad inserire

nelle pagine del testo molti personaggi più giovani e soprattutto non rinuncia a dare importanza al loro punto di vista, ovvero come questi tendano a comportarsi di fronte ad una simile catastrofe a differenza degli adulti, a volte ridendo e scherzando, non capendo fino in fondo la gravità della situazione, vivendo ancora nel loro mondo di ingenuità.

La stessa Celia, che fino a qualche tempo prima era una bambina, sarà costretta ad allontanarsi dal mondo di ingenuità e fantasia, descritti nei libri precedenti della collezione. Proprio per questo si può parlare di 'bildungroman' o romanzo di formazione, argomento centrale, del secondo capitolo dell'elaborato. La protagonista, dalla pubblicazione del primo libro di Elena Fortún, in cui aveva solo sette anni, subisce importanti cambiamenti durante la sua vita, che la portano a crescere e maturare da un momento all'altro. Celia Gálvez è sempre stata una bambina amata dai suoi genitori, che viveva in condizioni piuttosto agiate, a cui era stata sempre impartita un'ottima, seppur rigorosa istruzione. Tralasciando i primi libri della collezione, gli ultimi che la compongono, sono quelli che maggiormente segnano il cambiamento della giovane protagonista.

Prima di tutto, la morte della madre, narrata in *Celia madrecita* fa crescere in Celia un sentimento di protezione verso le sue sorelle più piccole, María Fuencisla e Teresina, sostituendosi al ruolo che sua madre occupava precedentemente all'interno della famiglia. Con lo scoppio della guerra civile descritto in *Celia en la revolución*, la giovane Celia, ormai adolescente, dovrà affrontare difficoltà e momenti di incertezza che la porteranno veramente ad allontanarsi dalla sfera infantile che ormai non le apparteneva più. Nonostante fosse ancora molto giovane, Celia, durante la guerra, si vedrà costretta a viaggiare da una città all'altra della Spagna per cercare un luogo che fosse sicuro per lei e le sue sorelle, accompagnate sempre da Valeriana, la domestica. Nonostante la situazione già complicata, tra bombardamenti e la morte di alcuni cari come il nonno e la zia Julia, Celia ad un certo punto della storia si ritroverà a dover affrontare un periodo di solitudine. Dopo la partenza delle sue sorelle e di Valeriana, Celia si ritrova da sola alla continua ricerca di un posto sicuro in cui sistemarsi momentaneamente, a seconda della città in cui arrivava. Il fine ultimo sarebbe stato quello di raggiungere in seguito suo padre e le sue sorelle, che si sarebbero dovuti trovare in Francia.

A questa condizione di Celia si lega un altro argomento cardine dell'elaborato, ovvero quello dell'intorno femminile con cui la protagonista entra costantemente in contatto. Leggendo l'opera di Fortún, si nota sin da subito, una forte presenza di donne, bambine e ragazze. Saranno proprio loro a fornire aiuto non solo a Celia, ma in generale a tutta la società. In un periodo in cui la donna era vista esclusivamente come 'l'angelo della casa' che doveva occuparsi solamente delle faccende domestiche e della famiglia, Fortún, nel suo libro, dà voce proprio a queste donne in particolare.

Mentre gli uomini erano impegnati a combattere la guerra, erano le donne che mandavano avanti la società, che si aiutavano l'un l'altra e che trovavano conforto tra di loro.

Con questo si arriva all'ultimo capitolo dell'elaborato, che si concentra proprio sul tema della guerra e su come questo venga utilizzato dall'autrice. In realtà durante la lettura del libro, ci si accorge che la guerra risulta essere solo lo sfondo di molto altro, ovvero lo sfondo su cui avvengono e si sviluppano determinati fatti. Come si diceva per il secondo capitolo, il tema della guerra non viene visto da un punto di vista tipicamente maschile, bensì da una prospettiva estremamente femminile. Questa risulta essere una prospettiva che mette in luce quali siano le conseguenze e ripercussioni di una guerra, sulla società e come questa debba cercare di resistere e, resiste, grazie alla forza delle donne che la mantengono unita. Allo stesso modo, Celia non rappresenta solo il ruolo della donna, ma anche quello dell'adolescente. Il contesto del libro infatti, vuole essere uno sfondo anche per questo, ovvero per sottolineare il cambiamento che avviene nella protagonista e la sua rivoluzione interiore.

L'ultimo aspetto che viene preso in considerazione, ma non per importanza, riguarda, proprio per i motivi sopra elencati, il fatto che il testo non voglia essere una condanna nei confronti di un partito o di un altro, piuttosto una condanna generale a qualsiasi tipo di guerra. Questo viene dimostrato, dalla stessa protagonista che, seppur circondata da persone fortemente repubblicane, non affermerà mai di schierarsi da un lato o dall'altro, condannando appunto gli orrori che la guerra porta con se e le conseguenze che ne derivano, indipendentemente da chi la combatte.



## RINGRAZIAMENTI

A conclusione di questo elaborato, ritengo doveroso ringraziare coloro che hanno permesso che tutto ciò si realizzasse.

In primis ringrazio la mia relatrice Maura Rossi, che grazie al suo aiuto e alla sua disponibilità ha permesso la realizzazione di questo progetto, consigliandomi e guidandomi.

Ringrazio infinitamente i miei genitori Elisabetta ed Enrico, senza i quali non avrei mai pensato di poter arrivare fino a questo punto e che sono stati sempre la mia forza e il mio sostegno in ogni fase della mia vita, credendo in me e nelle mie capacità. Grazie perché permettete di giorno in giorno che io possa raggiungere i miei sogni e i miei obiettivi, rimanendo al mio fianco, incoraggiandomi ed appoggiandomi.

Grazie a mia sorella, Caterina, che nonostante la distanza di questi ultimi anni, mi ha sempre supportata, con amore ed ammirazione, che mi sopporta e mi sa apprezzare nonostante tutte le nostre diversità.

Un ringraziamento anche alle mie più care amiche Chiara, Marta, Matilde, Matilde T. e Sofia, che sono per me un punto di riferimento, e di supporto. Grazie perché non mi fate mai sentire sola, perché con voi ho creato un legame vero e sincero e perché mi avete saputo sostenere in particolare modo in questo ultimo periodo e continuate a farlo, siete un porto sicuro per me.

Come ultimo, ma non per importanza, un ringraziamento speciale, al mio ragazzo Alessio, che crede in me dal primo giorno che mi ha conosciuta e non smette mai di farlo. Grazie per farmi sentire amata sempre, per sapermi comprendere anche nei momenti più complicati, per farmi ridere e per farmi vedere le cose da una prospettiva diversa. Grazie perché mi hai sempre dato tanto e continui a farlo ogni giorno, così come io spero di continuare a fare con te. Grazie perché sei una spalla su cui piangere, sei il mio migliore amico, prima di tutto, e per starmi accanto ogni istante, ti amo.

